

LAS FRONTERAS EN EL MUNDO ATLÁNTICO
(SIGLOS XVI-XIX)



Susana Truchuelo

Emir Reitano

EDITORES

LAS FRONTERAS EN EL MUNDO ATLÁNTICO (SIGLOS XVI-XIX)

Susana Truchuelo

Emir Reitano

(Editores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

2017

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2017 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1501-6

Colección Historia del Mundo Ibérico. Del Antiguo Regimen a las Independencias - HisMundI, 1

Cita sugerida: Truchuelo, S. y Reitano, E. (Eds.). (2017). *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (HisMundI ; 1). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/85>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Presentación de la Colección de Monografías **HisMundI**

La Colección de Monografías **HisMundI** es fruto de investigaciones realizadas dentro de la *Red Interuniversitaria de Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias* (Red **HisMundI**) y, en particular, es el resultado de una ambición historiográfica con una misma sensibilidad que cuenta con investigadores de las dos riberas del Atlántico en los mundos ibéricos: analizar fenómenos y procesos históricos con un enfoque comparativo, focalizando la atención en sociedades históricas que han experimentado historias compartidas y, también, contrastadas como fueron las ibéricas europeas y americanas desde 1492 hasta la formación de los estados en América Latina.

Este proyecto global y esta ambición parten de una iniciativa compartida por historiadores de las universidades nacionales argentinas de La Plata, Rosario y Mar del Plata, y de las españolas de Cantabria y el País Vasco. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata se encarga de producir la presente colección de libros digitales que lleva como título *Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias*.

El objetivo es ofrecer encuadres óptimos para desarrollar la publicación electrónica anual de libros digitales científicos, coordinados bien por especialistas del entorno de la Red bien por colegas de un alto reconocimiento investigador, que impliquen una colaboración de expertos contrastados en cada una de las materias de que se ocupe la obra. Las monografías permiten así avanzar en la cohesión de la red, en la coordinación de trabajos realizados en sus entornos universitarios y en la incorporación de investigadores de alto nivel académico a las materias específicas de cada libro enfatizándose, en lo posible, en cada uno de ellos, un enfoque comparativo entre las experiencias históricas de los mundos ibéricos.

Cada volumen, conformado con la colaboración de un elenco de especialistas, es coordinado por dos editores científicos que se encargan de su confección, organización y orientación, así como de solicitar las colaboraciones oportunas a los investigadores que participan en el libro indicando, a su vez, los ejes fundamentales de la obra en torno a los cuales deben girar todas las aportaciones, desde la singularidad de cada una de ellas. Los editores de cada volumen acuerdan la estructura, contenidos y colaboraciones del mismo, quedando también encargados de la redacción de una introducción que sirva de presentación historiográfica, subrayando los elementos de novedad que, colectivamente, todos los autores aportan en la publicación al estado actual del conocimiento en la materia. En consecuencia, cada monográfico no se plantea como un compendio de informaciones sobre una materia sino como una aportación singular, realizada conjuntamente bajo la organización de dos editores científicos.

Cada volumen sigue un meticuloso proceso de composición y, posteriormente, de evaluación, encargada por la Secretaría de Investigaciones de la FaHCE a dos miembros del Consejo Editor de la colección y a otros dos evaluadores externos de prestigio internacional con investigaciones acreditadas en la materia específica del libro. Estos informes serán comunicados a los editores del volumen para que realicen, en su caso, los ajustes indicados en los mismos antes de su publicación.

Ha sido para nosotros un gran placer poner en marcha a este ambicioso proyecto que arranca con un monográfico editado por los profesores Susana Truchuelo y Emir Reitano sobre una materia tan sensible como científicamente controvertida y de gran debate social como es la de la significación histórica de las fronteras.

Santander / La Plata
Osvaldo Víctor Pereyra / Tomás A. Mantecón

Historia del Mundo Ibérico: Del antiguo régimen a las independencias

Colección de monográficos

Oswaldo Víctor Pereyra

Tomás A. Mantecón Movellán (dirs.)

Consejo Editor de la Colección:

Alfonso Mola, Marina Dolores (Universidad de Educación a Distancia, España)

Barriera, Darío (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Carzolio, María Inés (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Fernández Albaladejo, Pablo (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Forteza Pérez, José Ignacio (Universidad de Cantabria, España)

González Mezquita, María Luz (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Hespanha, Antonio M. (Universidad de Coimbra, Portugal)

Imízcoz Beúnza, José María (Universidad del País Vasco, España)

Martínez Shaw, Carlos (Real Academia de la Historia, España)

Pasamar Alzuria, Gonzalo (Universidad de Zaragoza, España)

Paquette, Gabriel (Johns Hopkins University, Estados Unidos)

Salinas Mesa, René (Universidad de Andrés Bello, Chile)

Yun-Casalilla, Bartolomé (European University Institute, Italia)

Vincent, Bernard (Écoles des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Secretaría:

Moro, Pablo (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

ÍNDICE

Presentación de la Colección de Monografías HisMundi	7
Prólogo	13
<i>Bernard Vincent</i>	
A propósito de <i>Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)</i>	17
<i>Susana Truchuelo & Emir Reitano</i>	
SECCIÓN 1: Confines del Imperio	
El océano Atlántico: de marca o espacio fronterizo a “territorio” dividido y sujeto a distintas jurisdicciones	27
<i>Margarita Serna Vallejo</i>	
Das ilhas como fronteira: o caso dos Açores (séculos XV-XVIII)	71
<i>José Damião Rodrigues</i>	
Los límites del Imperio hispánico en la confluencia de fronteras del Mar del Sur	97
<i>Lorena Álvarez</i>	
Construcción de fronteras, pertenencias y circulaciones en los Países Bajos españoles (1477-1609)	141
<i>Yves Junot</i>	
SECCIÓN 2: Fronteras ibéricas	
Fronteras del Mediterráneo	185
<i>Miguel Ángel de Bunes Ibarra</i>	
La formación de la frontera del Pirineo catalano-aragonés desde la época moderna: una mirada política y social	215
<i>Óscar Jané</i>	
La imposible definición y control de un espacio permeable. La frontera de España y Portugal (1767-1799)	251
<i>Miguel Ángel Melón Jiménez</i>	
SECCIÓN 3: Espacios fronterizos de Nueva España a Los Andes	
La frontera oriental del Tucumán en el Río de la Plata (siglos XVI-XVIII)	293
<i>Gustavo L. Paz & Gabriela Sica</i>	
La frontera del Alto Paraguay a fines del siglo XVIII: diplomacia, cartografía y cotidianidad	331
<i>Benita Herreros Cleret de Langavant</i>	
Dinámicas sociales, identidades y miradas sobre el otro en la frontera sur (siglos XVIII-XIX)	361
<i>Susana Aguirre</i>	

SECCIÓN 4: Interacciones fronterizas en el Río de La Plata

<u>La llave de plata del Brasil. El Río de La Plata como frontera sur de la América portuguesa</u>	389
<i>Paulo C. Possamai</i>	
<u>Ciudades, frontera e integración en el espacio platino colonial</u>	427
<i>Marcela V. Tejerina</i>	
<u>Los otros en una sociedad de frontera. La construcción de alteridades en el Buenos Aires colonial tardío</u>	459
<i>Jacqueline Sarmiento & Emir Reitano</i>	
<u>Los rostros del comercio hispano-indígena a fines del siglo XVIII y principios del XIX. El caso de la frontera bonaerense</u>	485
<i>Julián Carrera</i>	
<u>Autores</u>	519

Prólogo

Bernard Vincent

(École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

El tema de la frontera o mejor dicho de las fronteras, como acertadamente lo subraya el título de este libro, es inagotable. Está hoy permanentemente presente en el espíritu de cualquier ciudadano de cualquier país, lo cual no deja de ser paradójico en una época de globalización, cuando se podría esperar —teóricamente— el retroceso de las fronteras. Por ejemplo, toda Europa está actualmente en suspenso por la decisión del pueblo inglés que puede significar más fronteras para centenares de millones de seres humanos. ¡Y qué decir de los muros o de las vallas que se han edificado o que se van edificando para impedir el paso a inmigrantes! De hecho, por muy largas y muy altas que fuesen, su eficacia será más que relativa. Así, este tema se impone a todos. Por eso las reflexiones y las investigaciones de los expertos en ciencias sociales son indispensables.

Las de los historiadores lo son por una multitud de razones. Pero fundamentalmente dos. Primero, como lo recordó el medievalista Pierre Toubert en la presentación de un volumen sobre frontera y poblamiento publicado en 1992, y fruto de un encuentro celebrado en 1988, el tema de la frontera está presente en los horizontes historiográficos más antiguos. El concepto estaba ya elaborado en la historiografía griega en el siglo V antes de Cristo, en la época de Tucídides. Al hablar de frontera, los griegos se referían tanto a los límites territoriales materiales como a las fronteras inmateriales, muy a menudo culturales. Podemos decir que esta profundidad cronológica hace de las fronteras un objeto eminentemente histórico. Luego —acabamos de percibir el inmenso campo representado por las fronteras a ojos de los grie-

gos— la misma palabra frontera es polisémica, característica que hace de este concepto una entidad muy difícil de captar, de definir, de analizar y por eso merecedor de mucha atención. Constituye un verdadero reto que el historiador debe enfrentar.

Veo una prueba de esta complejidad en la parquedad de los lingüistas a la hora de abordarla. Es curioso ver como en el *Diccionario de la Real Academia Española* la definición de la voz *frontera* está reducida a cuatro palabras sin más: “confín de un Estado”. La voz *fronterizo* está un poco más desarrollada. Fronterizo es el “que está o sirve en la frontera”. El diccionario da como ejemplos la ciudad fronteriza o el soldado fronterizo. Lo interesante fuera de la definición minimalista —que suena como una confesión de embarazo frente a un objeto tan polifacético— está en la relación estrecha establecida entre la frontera y lo político (a través del estado) y lo militar (a través del soldado). Este fuerte lazo que subraya la impronta del Estado-Nación a lo largo de los siglos XIX y XX, está reforzado por la definición de la palabra *confín*: “término o raya que divide las poblaciones, provincias, territorios, etc... y señala los límites de cada uno”. Notemos que confín aparece con razón en el título de una de las partes de este volumen.

Pero el embarazo no es peculiar del Diccionario de la RAE. Es interesante constatar que en el *Tesoro de la lengua castellana o española* que Sebastián de Covarrubias publica en 1611, la voz *frontera* no existe. Hay que leer el largo texto (80 líneas en total) de la voz *frente* para hallar por fin en su interior lo que buscamos. Covarrubias dice “frontera, la raya y término que parte dos reynos, por estar el uno frontero del otro”. No cabe duda que esta frase ha inspirado a los académicos de finales del siglo XX, cuando definieron la palabra confín. Es interesante añadir que Covarrubias precisa en cuanto a la voz *límite*: “Del nombre latino *limes*, comúnmente, por el término entre el pago y otro por el cual va alguna senda que divide las posesiones”. La referencia explícita al *limes* prueba que el ilustre lingüista tenía conciencia de la profundidad histórica del asunto.

En estas condiciones la investigación histórica sobre las fronteras sigue siendo muy necesaria, y debemos alegrarnos de tener entre manos un volumen que plantea numerosas cuestiones y abre muchos horizontes. Se nota que los coordinadores han felizmente dejado total libertad a los distintos autores de las contribuciones, porque disponemos ahora de un impresionante calei-

doscopio, resultado de unas enormes encuestas tanto bibliográficas como archivísticas y, dentro de estas últimas, debemos alabar particularmente la aportación cartográfica.

El conjunto de trabajos aquí reunidos nos invita a reflexionar primero sobre las relaciones entre historia y diacronía. Queda claro que una de las principales ambiciones de los autores es abarcar a lo que podríamos llamar el tiempo del imperio hispánico, que se extiende desde finales del siglo XV hasta principios del siglo XIX. Pero en muchas ocasiones, varios de ellos han franqueado estas “fronteras cronológicas”, entrando en el *antes* como en el *después* para una mayor comprensión de los fenómenos estudiados. De esta manera, existe una marcada insistencia sobre la larga duración pero a la vez fluye en el interior del libro un continuo diálogo entre esta larga duración y periodos más o menos cortos, por ejemplo las últimas décadas del siglo XVIII, tanto en la Extremadura española como en el Alto Paraguay o en el Río de la Plata. Sin embargo lo más importante, a mi entender, es la demostración —sea cual fuere la secuencia contemplada— del acuerdo de todos para poner en resalto que las fronteras son elementos dinámicos, móviles; en una palabra, construcciones que evolucionan al ritmo de la vida de las gentes que las habitan o que las transitan y de los acontecimientos de toda índole que las pueden afectar.

Otro eje privilegiado del volumen, es el de la *otredad*. En muchas contribuciones se hace hincapié en la existencia de identidades, de alteridades. En estas fronteras, como en las que separan territorios, el intercambio y la circulación, a veces menos evidentes a primera vista, son continuos. Hay, naturalmente, conflictos y enfrentamientos, pero casi todos los autores nos hablan de los modos de vida fronteriza, de la intensidad del comercio —y por supuesto del contrabando—, de negociación y de movilidad, de intermediarios y de préstamos. Las fronteras de todo tipo son permeables, porosas.

Este libro es pues importante por la diversidad de los acercamientos y por la insistencia en el dinamismo de las zonas fronterizas. Lo es también por una ambición geográfica poco común. Nos da una magnífica prueba del interés que tiene pensar globalmente el mundo ibérico. El subtítulo del volumen traduce la voluntad de los autores de estudiar las fronteras en el Mundo Atlántico, es decir en las dos orillas del océano, pero también en su corazón mismo, contemplándolo a través de dos prismas singulares, uno disciplinario,

él de la historia del derecho, el otro geográfico, el de las Azores.

Mundo Atlántico, mundo ibérico. Esta última expresión está más que justificada cuando las fronteras entre imperio hispánico e imperio portugués, en Europa como en América son, como aquí, oportunamente examinadas. La historia tan movida de Colonia de Sacramento es por sí sola reveladora de la riqueza ofrecida por el estudio de las fronteras ibéricas.

Hay más todavía. El mundo ibérico (o los mundos ibéricos) no está aislado en el universo en una época decisiva en el camino hacia la globalización. El libro no olvida nunca los confines del mundo atlántico, de un lado el mundo mediterráneo, de otro los mares del sur, más allá de las Filipinas. Incluyéndolas en el diseño general se da más profundidad al conjunto del volumen. Y esta postura me ha recordado una fórmula muy olvidada de Pierre Chaunu que me aparece adquirir mucho sentido en este libro. Él decía que en el siglo XV hubo tres candidatos a la unificación del mundo. Entre los tres, los otomanos quisieron y no pudieron, los chinos pudieron y no quisieron, los europeos quisieron y pudieron. Efectivamente, éstos abrieron entonces muchas fronteras y permitieron unas definitivas conexiones con el mundo chino y con el mundo de influencia otomana en Asia.

A propósito de *Las fronteras en el mundo atlántico* (siglos XVI-XIX)

Susana Truchuelo
(*Universidad de Cantabria, España*)

Emir Reitano
(*Universidad Nacional de La Plata, Argentina*)

Las fronteras constituyen un activo y fructífero marco de investigación en el panorama historiográfico actual que está obteniendo interesantes resultados, en particular aplicado al estudio de las sociedades del Antiguo Régimen. Las perspectivas investigadoras sobre la frontera se han ido diversificando en los últimos años y se han alejado progresivamente de los paradigmas clásicos tradicionales, desarrollados desde el siglo XIX al calor de la aparición y generalización de los Estados-nación y de la adopción de ópticas estatistas monolíticas, que se centran en la definición territorial del espacio localizado bajo la autoridad de una única soberanía estatal, a partir de la demarcación de una delimitada y marcada raya de separación. Durante los últimos años, en cambio, las nuevas investigaciones sobre la frontera referidas a realidades históricas propias de las sociedades tradicionales están atendiendo a las peculiaridades organizativas consustanciales a un dinámico y complejo Antiguo Régimen, desde distintos puntos de vista que no se limitan exclusivamente a los aspectos políticos y económicos, sino también a los culturales, religiosos, étnicos o lingüísticos. Bajo estas nuevas y plurales ópticas, la raya de la que nos hablaban los estatistas adquiere naturaleza de límite, confín, linde... mucho más difuso y cambiante, que generaba un espacio —a menudo poco definido y extenso—, que se mostraba marcadamente permeable y poroso,

que favorecía no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de ese complejo espacio fronterizo, lo que generaba a su vez nuevos y fluctuantes consensos, surgidos en ocasiones a partir de tensiones y conflictos.

En este primer libro monográfico de la colección *Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias*, dentro de las extensas perspectivas de análisis que se pueden adoptar para comprender *las fronteras* se ha desarrollado un eje común de estudio, una misma problemática —extensa y compleja en sí misma—, que es examinada desde diversas ópticas analíticas, que permiten concretar unos rasgos específicos propios y avanzar así en la compleja caracterización de las fronteras durante el Antiguo Régimen y en los inicios del período contemporáneo. En concreto, el eje de estudio que han seguido todos los autores está constituido por el diálogo entablado con el análisis paralelo, por una parte, de las diversas políticas establecidas por los monarcas castellanos o sus delegados en los distintos espacios del Imperio hispánico (europeos, americanos y asiáticos; terrestres y marítimos; insulares y continentales) para definir y regular los flujos fronterizos y el marco propio de autoridad jurisdiccional; por otra parte, los estudios valoran la ejecución práctica de esas mismas normativas por parte de agentes públicos, territoriales o locales y a través de sujetos y actores sociales de diversos orígenes y con múltiples funciones (véanse linajes renombrados, pueblos, villas, oficiales reales, comerciantes, militares, indígenas o contrabandistas) que interpretaban de manera diferente dichas normas a la hora de ponerlas en ejecución.

Por otra parte, los amplios escenarios objeto de análisis —europeo, insular, iberoamericano o asiático— ofrecen la posibilidad de contrastar experiencias dentro de una misma monarquía en el ámbito ibérico europeo y americano —con sus prolongaciones insulares y en el Pacífico—, cada una con sus propias singularidades.

El libro parte de los *Confines del Imperio* y se inicia con un trabajo que, siguiendo una perspectiva de larga duración, se centra en el estudio del mar como espacio de frontera. Margarita Serna analiza la situación jurídica del Atlántico desde la Baja Edad Media hasta el siglo XVIII, reconstruyendo cómo se fue elaborando un derecho marítimo y cómo, paralelamente, se delimitaron espacios jurídicos fragmentados bajo diversas soberanías. En ese mismo océano Atlántico se encuentra el caso de las islas de Azores, ana-

lizadas asimismo como espacios de frontera por José Damião Rodrigues, quien adopta igualmente un largo criterio cronológico expositivo y valora la pervivencia de discursos y prácticas tradicionales a lo largo del tiempo en la definición y consolidación de esas zonas marítimas de contacto ubicadas en la periferia del Imperio. Las islas como espacio de frontera señalan la transferencia del mundo medieval de la península ibérica hacia el nuevo mundo atlántico, otorgando dimensión a una nueva espacialidad, producto de la expansión ultramarina. Este mismo componente marítimo también se encuentra muy marcado en los trabajos presentados sobre dos territorios de la Monarquía Hispánica tan distantes como fueron el Mar del Sur y los Países Bajos. En el primer caso, Lorena Álvarez nos presenta la pluralidad de fronteras existentes en esos espacios asiáticos, ejemplarizados en la ciudad de Manila, que abarcaban desde aspectos idiomáticos, culturales o religiosos, hasta fiscales y económicos. Precisamente la consolidación de fronteras confesionales en un espacio europeo estratégico en el que intervinieron las principales potencias europeas (ingleses, alemanes y, sobre todo franceses) permite a Yves Junot reconstruir la identidad de los Países Bajos como frente no solo político y confesional sino también como centro de circulación e integración de hombres y bienes. La consolidación y construcción de fronteras en los Países Bajos españoles fue parte de un proyecto de nuevas experiencias político-religiosas para la Monarquía Hispánica. Desde los orígenes mismos de la consolidación imperial española, el nuevo imperio se vio participando en la escena de un movedido espacio político en el centro de Europa y sus consecuencias se pusieron de manifiesto en toda la región.

Similares interacciones se plantean en el segundo bloque temático, el de las *Fronteras ibéricas*, donde se hacen visibles sociedades de frontera en las áreas de contacto con Portugal, con Francia y en el Mediterráneo, con desarrollos cronológicos que parten de los inicios del período moderno y concluyen avanzado el siglo XVIII. Miguel Ángel de Bunes se centra en la idea de frontera confesional, ahora entre cristianos y musulmanes, en ese espacio mediterráneo articulado como zona fronteriza limitada al agua en la que confluyeron dos imperios enfrentados militarmente, con clara vocación universalista. Pero incluso en esos espacios mediterráneos las fronteras líquidas mostraron ser mucho más permeables, en cuestiones comerciales y de difusión de la información. En la misma línea argumental que incide en la

porosidad fronteriza se enmarca el trabajo de Óscar Jané sobre la formación de la frontera en el Pirineo catalano-aragonés, entendido asimismo como espacio periférico. En su estudio atiende no solo a aspectos político-militares sino también a cuestiones sociales, lingüísticas y culturales como elementos inherentes a la propia definición fronteriza de ese espacio frente al vecino francés en los siglos XVI al XVIII. Su atención se fija asimismo en el proceso de militarización de la frontera pirenaica a partir de 1659, muy cercana a la dinámica denominada de “militarización del orden público” que es estudiada por Miguel Ángel Melón en su análisis del limes con Portugal, aplicada al control aduanero y a la vigilancia y represión del extenso contrabando. En esos espacios fronterizos de intercambios entre Portugal y España, la monopolización del uso de la fuerza y de las labores de policía por los soldados frente a las malas praxis comerciales tuvo escaso éxito en su objetivo de reducción del contrabando en la segunda mitad del siglo XVIII.

Las cuestiones económicas vinculadas asimismo a los aspectos de definición identitaria en los espacios de frontera aparecen claramente marcadas en los últimos bloques temáticos, centrados ambos en el continente americano. Los *Espacios fronterizos de Nueva España a los Andes* se focalizan en los elementos propios de esa configuración fronteriza en unos espacios móviles con fronteras fluctuantes. La conformación fronteriza de los valles orientales del Tucumán y del Chaco en un contexto de larga duración, estudiada por Gustavo Paz y Gabriela Sica, permite apreciar la existencia de múltiples interacciones, intercambios y negociaciones en esos espacios además de conflictos y tensiones entre los mismos indígenas, los estados incaico y colonial así como en la misma sociedad hispano criolla. Los instrumentos de conquista colonial no solo fueron militares y fiscales sino también religiosos, vinculados a actividades económicas basadas en la consolidación de las haciendas. Por otra parte, también Benita Herreros se centra en ese mismo espacio altoparaguayo, aunque en el siglo XVIII, valorando el papel desarrollado por los diversos tratados hispano-portugueses en la definición de los límites fronterizos y su plasmación en unas representaciones cartográficas en las que quedan representados, asimismo, imaginarios resultantes del diálogo con realidades locales. Dicha información se complementa con las experiencias cotidianas de la frontera, centradas en las circulaciones tanto de bienes como personas, que moldean, adaptan y diluyen la linealidad fronteriza de

los tratados. Hacia cronologías similares pero espacialmente más al sur del continente americano nos dirige Susana Aguirre quien, desde perspectivas socio-culturales, se ocupa de dinámicas sociales identitarias a través de una mirada sobre “el otro” —esto es, el indígena— a partir de la reflexión crítica de las posiciones hegemónicas eurocéntricas que predominaron hasta bien avanzado el siglo XIX. Para ello, pone el acento en la construcción de discursos sobre la otredad negativa indígena focalizándose tanto en el “desierto” patagónico, vacío de “civilización”, como en la problemática del cautiverio de mujeres blancas por los “salvajes” indígenas.

Ya de manera más monográfica, el último bloque temático se centra en las *Interacciones fronterizas en el Río de la Plata*. En primer lugar, Paulo Possamai reflexiona sobre los mecanismos desarrollados por la corona portuguesa y sus agentes para consolidar su posición en el espacio rioplatense desde principios del siglo XVI, en colisión y competencia con otros poderes coetáneos, en particular el castellano. Los tratados, cartografías o normativas, así como su puesta en ejecución, permiten ir definiendo la compleja definición de la frontera, según la perspectiva portuguesa, en continua fricción con los vecinos españoles, que se extiende hasta finales del siglo XVIII. En la misma línea de larga duración, Marcela Tejerina nos muestra en ese mismo espacio una “frontera en movimiento” o “frontera abierta” muy permeable, en la que incide igualmente el papel dinamizador del comercio que afecta a las relaciones establecidas entre los súbditos castellanos y portugueses que compartían dominio en el mismo entorno rioplatense. En su trabajo, esta autora hace un repaso de la conformación de una región de frontera a través de las prácticas político-económicas desarrolladas por agentes y súbditos de ambas potencias desde el período de la unión de las coronas y durante el posterior contexto en el que primaron las competencias y la coparticipación de otros agentes en ese complejo y cambiante escenario de frontera. Por otra parte, retomando las reflexiones en torno a “los otros” del anterior bloque temático, Jacqueline Sarmiento y Emir Reitano focalizan la atención igualmente en los siglos XVIII y XIX para reflexionar en torno a la pluralidad de categorías establecidas en el espacio colonial siguiendo diversos criterios de definición. En su estudio analizan de manera dinámica la concreción plural de un “otro” —indios, mestizos, mulatos, negros, extranjeros— frente a un “nosotros” cada vez también más complejo y dividido en el entorno de un Buenos Aires tardocolonial en

constante crecimiento a partir de su consolidación como capital virreinal. Por último, en su reflexión sobre las estrategias establecidas para el control y el avance del poder estatal sobre el mismo espacio fronterizo rioplatense, Julián Carrera valora las prácticas comerciales y las políticas donativas, entendidas como mecanismos de negociación y consenso desarrollados entre el mundo indígena y la sociedad hispano-criolla en el siglo XVIII y principios del siglo XIX. Agentes reales, eclesiásticos, indígenas, económicos son los protagonistas de estas prácticas multifacéticas centradas en los intercambios que contribuían a la definición de la frontera.

En definitiva, en esta compilación se plantea al lector interesado un espacio de debate e intercambio a través de aproximaciones monográficas originales, a un tiempo diacrónicas y territoriales, dentro del marco del Imperio iberoamericano. Sus trabajos permiten comprender la construcción de espacios fronterizos singulares en esos vastos territorios mediante el análisis de la percepción de la realidad fronteriza como algo cotidiano en las comunidades locales e indígenas, una percepción muy alejada de las directrices geopolíticas de la Monarquía Hispánica impuestas “desde arriba” para el control de esos espacios. Las fronteras han aparecido así más como espacios en continua construcción, que como líneas divisorias estables y concretas de separación entre jurisdicciones o soberanías. Aunque la teoría —véase, la normativa o los tratados— ha mostrado que los territorios fronterizos se definen como espacios jurisdiccionales donde el poder hegemónico intentaba ejercer su dominio siguiendo principios como los del buen gobierno o la utilidad pública, en la práctica y las vivencias cotidianas convergieron intereses dispares y plurales derivados de vínculos y contactos políticos, comerciales, agroganaderos, lingüísticos, religiosos o culturales transfronterizos, que no tenían por qué ser siempre compartidos por los poderes y sus delegados o ejecutores, lo que llevaba a la transgresión o evasión de esas mismas normas.

En consecuencia, las tentativas de definición de fronteras convivieron con la confluencia de múltiples factores e intereses derivados de la propia naturaleza agregativa y compuesta de la Monarquía Hispánica —luego de diversos intereses inherentes a las nacientes naciones americanas— y de la pluralidad y diversa personalidad de los espacios y de los actores que la integraban, así como de la escasa delimitación político territorial de las potencias vecinas, que hacía que los contactos y las circulaciones transfronterizas

primaran en la definición de la propia frontera. Este monográfico sobre *Las fronteras en el Mundo Atlántico (siglos XVI-XIX)* nos arroja un poco más de luz sobre la conformación, a lo largo de los siglos modernos, de diversas fronteras, que adquirieron sus rasgos singulares en función de las características de su propio espacio (sus actores, sus normas, sus vecinos, sus economías, sus “desiertos”...) extrayendo de esa diversidad, al mismo tiempo, rasgos comunes que nos permiten avanzar en el clarificación de la pluralidad y de la realidad polisémica de las *fronteras* en las sociedades tradicionales.

Santander/ La Plata, 26 de noviembre de 2015

Das ilhas como fronteira: o caso dos Açores (séculos XV-XVIII)¹

José Damião Rodrigues
(Universidade de Lisboa, Portugal)

Questões prévias

As últimas décadas assistiram à emergência de novas cartografias políticas e económicas, novas hierarquias espaciais, geografias globais, desterritorializações e reterritorializações com amplitudes e ritmos antes desconhecidos (Amin, 2002; Shin, 2002; Sassen, 2006, 2007a, 2007b), que revelaram a inadequação das categorias e das escalas espaciais até agora dominantes – apesar da “resistência” de algumas das referências espaciais existentes, como as “regiões”–. Neste contexto, as diversas áreas disciplinares têm contribuído para estudar e explicar as dinâmicas da globalização, embora muitas vezes a partir de modelos antagónicos, o que contribuiu para a sensação de miasma que, por vezes, parece afectar as ciências sociais.

Não obstante, apesar dos eventuais escolhos que possam surgir no percurso da investigação, a análise das categorias espaciais e das territorialidades ajuda-nos a apreender os processos de mudança e as relações sociais e de poder (Paasi, 2002). De igual modo, o estudo das dinâmicas de formação, consolidação e transformação das fronteiras tendo como pano de fundo os processos associados

¹ UID/HIS/04311/2013.

Rodrigues, José Damião (2017). “Das ilhas como fronteira: o caso dos açores (séculos XV-XVIII)”. En S. Truchuelo & E. Reitano (Eds.). *Las fronteras en el Mundo Atlántico (siglos XVI-XIX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Colección Hismundi, pp. 71-96. ISBN 978-950-34-1501-6

à globalização permitem uma reavaliação e revisão dos conceitos de “território” e “fronteira”, nomeadamente no que respeita ao seu papel na produção identitária e nas práticas de integração social (Sassen, 2000; Antonsich, 2009; Szary, 2011), questões da maior centralidade para as ciências históricas (Janeczek, 2011).

A partir deste quadro, pareceu-nos ser merecedor de atenção o processo de transferência da fronteira medieval da península ibérica para o mundo atlântico. Tomando como estudo de caso as ilhas do *Mediterrâneo Atlântico* e, em particular, os Açores, pretendemos ilustrar o modo como determinadas representações do espaço se mantiveram presentes na mundivisão, nos discursos e nas práticas produzidos nas e em relação às ilhas açorianas entre os séculos XV e XIX. Deste modo, esperamos poder ilustrar algumas das funções desempenhadas pelas ilhas no período em análise (Meistersheim, 2001); demonstrar que, ao mesmo tempo que se rasgavam novos horizontes geográficos e culturais, noções e práticas herdadas do passado permaneciam actuantes nas sociedades insulares atlânticas; e contribuir para o debate em torno dos conceitos de “fronteira” e “periferia”.

Da fronteira da reconquista às ilhas como fronteira: o caso dos Açores

Todas as sociedades se hierarquizam em função de um centro. Este não é definido nem necessária nem suficientemente com base em critérios de centralidade geométrica ou geográfica, mas a partir de um conjunto de instituições e funções que garantem ou procuram garantir o exercício do poder e a sua aplicação até às fronteiras da sociedade (Shils, 1992: 53-54, 102). De igual modo, as periferias ou franjas de uma dada sociedade recobrem áreas muito distintas, que não se definem obrigatoriamente em função da sua localização física, mas a partir da sua relação multidimensional com o centro. Existem, no entanto, periferias territoriais. Quando consideramos factores como a distância em relação ao centro político, a localização espacial de uma região no extremo espaço onde podem alcançar a comunicação e acção –e chegarem os benefícios– daquele mesmo centro, falamos de “fronteira”, entendida como o limite geográfico e administrativo, ou seja, territorial, da sociedade. Isto mesmo já tinha sido entendido por Lucien Febvre. “O coração é que vale”, escreveu, acrescentando que “o problema das fronteiras nunca deve ser abordado do exterior, mas do interior” (Febvre, 1991: 281).

As épocas medieval e moderna, neste caso devido ao processo de afirmação e concorrência dos impérios pluricontinentais e oceânicos, tem fornecido bons exemplos para uma discussão em torno dos conceitos de “fronteira” e de “zonas de contacto”, da sobreposição de jurisdições e soberanias e das relações centro/periferia (AAVV, 2003; Prado, 2012). Vejamos, de forma breve, o caso dos reinos cristãos peninsulares ao tempo da Reconquista, período durante o qual se configurou uma concepção matricial de fronteira que perdurou nos séculos seguintes. Se existiam entre aqueles reinos fronteiras políticas, aquela que se impunha pela sua evidência –fronteira étnica, cultural, religiosa e militar– era a fronteira com o Islão e as monarquias cristãs procuravam organizar a ocupação do espaço nas regiões fronteiriças em função da guerra e de necessidades defensivas. É o conceito de uma sociedade organizada para a guerra (González Jiménez, 1989). Importa, porém, ressaltar em relação ao conceito de “fronteira” aqui usado que o mesmo não deve ser entendido como uma linha clara de demarcação política, militar, étnica e religiosa, separando os Cristãos e os Muçulmanos, mas também, e sobretudo, como uma *borderland*, uma *zona de contacto*, espaço poroso e caracterizado pela fluidez, pela mobilidade de pessoas e pela troca de produtos e ideias.

Mesmo após o movimento da Reconquista ter terminado em alguns dos reinos cristãos –é o caso de Portugal–, certas modalidades de povoamento praticadas nas periferias expostas aos ataques dos Mouros foram ainda aplicadas em regiões situadas na raia, procurando a coroa, desse modo, fixar a população e garantir assim quer o povoamento, quer a preservação das linhas fronteiriças: referimo-nos à instituição de *coutos de homiziados*, datando o seu aparecimento em Portugal de 1308, ano da criação do couto de Noudar (González Jiménez, 1989: 54, 72-73; Moreno, 1986).

Na viragem do século XIV para o século XV, com o arranque da expansão ultramarina ibérica, o Atlântico, o Mar Oceano medieval, converteu-se, no dizer de Guillermo Céspedes del Castillo, numa *nova fronteira* (Céspedes del Castillo, 1988: 44-45), que, apesar da sua novidade, não constituiu uma ruptura total com os esquemas medievais. No que se refere à organização política e social dos novos espaços ocupados, reproduziram-se os modelos de uma “cultura de fronteira” que haviam sido ensaiados na península ibérica ao longo da Idade Média (Chaunu, 1985: 1010). As sociedades de fronteira que se constituíram nos territórios insulares não se limitaram a reproduzir, trans-

plantando-as, as formas de organização da vida colectiva peninsular. Com efeito, conforme assinalou Isabel Castro Henriques (2001: 141-150), os espaços insulares foram o palco de uma “operação fundadora” da modernidade, ao constituírem a base para a criação de ecossistemas e sociedades “inéditas” –as expressões são da autora citada, que resultaram da articulação entre uma geografia física nova e desconhecida até à data; uma população inicialmente oriunda de uma sociedade tardo-medieval, à qual se juntaram depois populações de outras origens, nomeadamente África; e a procura dos mercados europeus, numa feliz continuidade entre o Mediterrâneo e o Atlântico.

A primeira etapa da aventura insular atlântica renunciou, sem o saber, o que virá a acontecer nas ilhas caribenhas e no continente americano. Todavia, ainda foi muito marcada pelos processos de conquista e povoamento da Reconquista. Falamos das Canárias, conhecidas e exploradas desde 1339. Após as expedições do século XIV, entre inícios do século XV –em 1402 ou 1403, Jean de Bettencourt surge nomeado em documentação como senhor das Canárias– e o final de Quatrocentos, embora não de forma continuada e em paralelo com outras modalidades de ocupação do território, decorreu um processo essencialmente militar e que dizimou grande parte da população autóctone. A conquista das Canárias, que foi contemporânea da conquista de Granada e das primeiras viagens de Cristóvão Colombo, prolongou modelos antigos e antecipou as práticas de conquista e migração forçada que os Castelhanos iriam implementar nas Antilhas, onde produziram a ruptura do ecossistema aborígene entre 1492 e 1525-1530, com especial incidência após a descoberta de ouro cerca de 1500. Existiu, assim, um prolongamento das modalidades de conquista e ocupação de uma margem para a outra do Atlântico. Deste modo, como sugeriu David Abulafia (2008), assistimos a um movimento que conduziu das “Velhas Canárias” às “Novas Canárias”, sendo possível concluir, seguindo Donna A. Vinson (2000: 6): “In every sense of encounter and impact, the Canaries were the first ‘New World’”.

Ao longo do século XV, os arquipélagos da Madeira e dos Açores, algumas ilhas de Cabo Verde e, na década final de Quatrocentos, São Tomé foram ocupadas pelos Portugueses. O início do povoamento dos arquipélagos da Madeira (c. 1425) e dos Açores (1439-1443) deu origem, no dizer do geógrafo Orlando Ribeiro (1962: 45), a “uma réplica da fisionomia humana de Portugal numa paisagem física que o Continente desconhece”. Mais ao sul,

nas ilhas de Cabo Verde e de São Tomé e Príncipe, a distância do reino e os constrangimentos climáticos ajudam a entender, mais tarde, a ínfima presença feminina branca e a gênese de sociedades crioulas, que antecipam aquelas que se virão a encontrar nas Américas.

Ora, se, ao longo da história, os territórios insulares sempre desempenharam importantes funções, a partir do século XV, com a expansão europeia e o processo gradual de interligação de continentes, os arquipélagos afirmaram-se como “natural bridges between oceanic worlds” (Ueda, 2006: 164). Não seria necessário recuperar aqui a interpretação do historiador francês Fernand Braudel (1995: 172-174), no seu clássico estudo sobre o Mar Mediterrâneo, ao reconhecer que, embora pudesse existir um “factor de isolamento” superior a qualquer outro espaço físico no caso de as ilhas estarem isoladas, quando posicionadas em locais de circulação e de passagem de circuitos de navegação, as ilhas constituíam elementos de ligação abertos para o mundo exterior, estando muitas vezes menos isoladas do que certas regiões continentais das montanhas e do interior.

Em síntese recente, Anthony Disney (2009: 118) defendeu que o facto de Portugal ter ocupado ou usar com regularidade antes do final do século XV quase todos os arquipélagos ou ilhas compreendidos entre os 40° Norte e os 40° Sul no Atlântico oriental –podemos incluir aqui a ilha de Arguim, onde foi instalada a primeira feitoria na costa ocidental africana, que representou a etapa inaugural de uma política de tentativa de controlo direto do comércio africano do ouro (Monod, 1983)– constituiu uma proeza notável. Deste modo, não é possível negar a importância das ilhas e dos arquipélagos ao longo da história na articulação entre massas continentais e espaços oceânicos. No quadro do que hoje reconhecemos como o Oceano Atlântico, as viagens quatrocentistas de descobrimento e exploração da costa ocidental africana a sul do Bojador cedo vieram demonstrar a importância da localização geográfica dos arquipélagos das Canárias, da Madeira, dos Açores e de Cabo Verde.

No caso dos Açores, que aqui nos interessa, a corrente das Canárias e os alísios de Nordeste impediam que, nos trajectos de torna-viagem, se seguisse uma rota ao longo da costa e mesmo no regresso da Madeira ao reino era preciso navegar à bolina, contra o vento, para contornar esses obstáculos, como referiu Diogo Gomes para meados do século XV (Albuquerque, 1983: 195). A chamada “volta da Guiné” ou “volta da Mina”, como seria posteriormente conhecida, penetrando no oceano e contornando, em arco, o alisado

de Nordeste, já era praticada antes de findar a primeira metade da centúria. Esta derrota implicava que os navios passassem ao largo ou escalassem as ilhas açorianas, que se tornaram assim num importante apoio à navegação. Mas foram as viagens de Cristovão Colombo e de Vasco da Gama que consagraram os Açores como escala definitiva e fundamental na rede de rotas atlânticas: Colombo, em 1493, fundeou em Santa Maria; Vasco da Gama, que tinha entre os seus pilotos Pêro de Alenquer, conhecedor da volta da Mina, no regresso da Índia, em 1499, escalou o porto de Angra, na ilha Terceira.

A viagem de Vasco da Gama, a primeira a unir Portugal à Índia por via marítima e a delinear, no essencial, o trajecto da futura rota do Cabo, definiu a importância da ilha Terceira e, em especial, de Angra enquanto escala vital de retorno na rede de rotas portuguesas. Esta viagem marcaria ainda, por outro motivo, a estreita associação entre a escala açoriana e a *Carreira da Índia*, pois Paulo da Gama, irmão e grande amigo de Vasco da Gama e capitão da *São Rafael*, gravemente doente, veio a falecer em Angra, um dia após a sua chegada à ilha Terceira, sendo sepultado na igreja do convento de São Francisco (Bouchon, 1998; Subrahmanyam, 1998; Curto, 1998).

Na primeira década do século XVI, as viagens da carreira da Índia consagraram os Açores como ponto de referência e Angra, pelas condições naturais e de segurança do seu ancoradouro, como escala definitiva. De facto, lendo alguns dos relatos conhecidos, verificamos que, aquando da sua segunda viagem (1502-1504), Vasco da Gama aportou novamente em Angra, onde obteve “refresco” e soube notícias do reino; António de Saldanha, que partira de Lisboa em 1503 e regressou em 1505, escalou também o porto terceirense, em busca de aguada e mantimentos; já a armada de D. Francisco de Almeida, em 1506, no retorno do Oriente, tendo chegado à altura dos Açores, para aí efectuar uma escala, acabou por errar as ilhas, rumando a Lisboa (Albuquerque, 1989: 61-76, 79-92; Mota, 1971; *O Manuscrito “Valentim Fernandes*, 1940: 11-24). O relevante papel de Angra no apoio às armadas portuguesas e, mais tarde, castelhanas acarretou necessariamente transformações na organização do espaço portuário (Garcia, 2008), na estrutura urbana e no modelo de implantação do primitivo aglomerado, que obedecera a um esquema tipicamente medieval. Por outro lado, para além da função de escala que desempenhava o porto de Angra, as ilhas açorianas constituíam também um referencial geográfico essencial em termos de orientação. De um modo geral,

era pela latitude das Flores e do Corvo que os navios rumavam a Leste e de tal modo era importante a sua localização que, segundo o testemunho de Damião de Góis, a pequena ilha do Corvo era conhecida entre os navegantes como a “ilha do marco”, devido a ser por ela que aqueles se orientavam, ao demandarem, no retorno, os portos insulanos (Góis, 1977: 29). Assim, não é de estranhar que, nos roteiros quinhentistas, portugueses ou de outras nacionalidades, os Açores ocupassem um lugar de destaque. No primeiro roteiro da carreira da Índia, de cerca de 1577 e da autoria de Vicente Rodrigues, a ilha das Flores aparece como referência para os pilotos, que deveriam singrar para Este ao avistá-la, e em roteiros mais tardios Flores e Corvo continuarão a figurar como elemento essencial ao governo dos navios que pretendiam aproar à ilha Terceira (*Roteiros...*, 1940: 112-113, 173). Esta surgia, assim, como a “universal escala do mar do ponente”, na feliz expressão do sacerdote e cronista micaelense de Quinhentos Gaspar Frutuoso (1978: 13).

A centralidade geográfica e estratégica dos Açores era reconhecida no contexto da rede de rotas atlânticas e justificava o lugar que ocupavam nos roteiros náuticos. Este facto, porém, não deve fazer esquecer que, no século XV, as ilhas constituíam então o limite conhecido dos novos espaços ocupados pelos Europeus. Por esse motivo, foram ocupadas com recurso a modalidades que, na península ibérica, eram utilizadas para o povoamento das zonas fronteira. O povoamento, entendido como uma acção dinâmica e que se prolongou nos séculos, transformou um espaço selvagem em paisagem humanizada. Para a Madeira e os Açores, os primeiros povoadores saíram essencialmente do reino de Portugal, juntando-se-lhes depois gentes de outras origens. Regiões de fronteira, situadas em posição charneira, as ilhas foram, desde o começo da sua ocupação humana, terras marcadas pela circulação das gentes, o que condicionou ao longo dos séculos a sua evolução e respectivas características demográficas. Para os Açores, aliás, numa sequência geracional que relacionou a mobilidade da população e a sociedade, o cronista franciscano frei Diogo das Chagas (1989: 120), em meados do século XVII, resumiu o que constituiu, no essencial, um vector estruturante das sociedades insulares, no geral, e da sociedade açoriana, em particular, desde o início do povoamento até ao final do século XX, ao escrever, a propósito de um dito de tom profético atribuído ao Infante D. Fernando, que:

[...] ele, como profetizando, disse: os primeiros povoadores dessas Ilhas roçarão, e trabalharão, e seus filhos semearão, os netos venderão, e os mais descendentes fugirão delas, o que assim aconteceu, conforme o que até aqui os tempos nos têm mostrado [...].

Deste modo, a história das ilhas, obra de migrantes, de contingentes humanos que entram, mas também que partem, afirma-se contrária à ideia de imobilismo das populações que caracterizaria as sociedades tradicionais: os movimentos migratórios ilustram bem a imagem de um “mundo em movimento”, do intenso fluxo e refluxo de gentes das mais variadas proveniências e condições sociais e com distintos objectivos que caracterizou o Império português na interpretação de A. J. R. Russell-Wood (1992: 63).

As sociedades de fronteira no século XV e algumas ainda ao longo do século XVI, senão mesmo até mais tarde, as micro-sociedades insulares tendiam a reproduzir o modelo societal global, no qual o direito protegia e confirmava a superioridade dos grupos dominantes. Neste contexto, as ilhas foram povoadas com recurso a povoadores livres, que encontraram nos novos espaços a oportunidade para adquirirem terras e honra, se eram dos estados privilegiados, ou para acederem a parcelas de terra em condições de aforamento mais favoráveis, se eram do estado popular, mas também a “colonos compulsivos” (Baleno, 1991: 160), quer se tratasse de degredados, quer, sobretudo, de escravos.

Referindo-se aos Açores, Maria Helena da Cruz Coelho (1996: 105-110) assinalou a existência de oito cartas de perdão para o período 1451-1463, com informações importantes sobre o “primitivo povoamento das ilhas”. Relativamente à origem geográfica dos degredados registados entre 1451 e 1463, encontramos gente oriunda de Garvão, Santarém, Lisboa, Setúbal e Montemor-o-Novo; quanto à sua ocupação, deparamos com um hortelão, um carnicheiro e um marinheiro do Infante D. Henrique. No total, sete homens e uma criança de dez anos, do sexo feminino, testemunha do homicídio de um moço e, segundo a mãe, injustamente deportada para os Açores. Como observou Maria Helena da Cruz Coelho (1996: 109): “Este incidente é tanto mais curioso quanto se nos afigura tratar-se de um caso de envio de moças para constituírem família. E assim aconteceu na realidade”.

A intenção dos detentores da jurisdição sobre as ilhas ao canalizarem, por este meio, gente para os territórios em fase de ocupação era evidente: tratava-se de assegurar o seu povoamento, com a obrigatoriedade de fixação nas mesmas de um contingente humano que, de outro modo, para lá não iria. Reproduzia-se, desta forma, o que já havia sido praticado nas regiões fronteiriças do reino. Isto mesmo se deduz de uma carta de perdão de D. Afonso V, datada de 18 de Maio de 1454, na qual se alude às ordens de degredo para as ilhas por parte do infante D. Pedro: o infante mandava ao corregedor de Entre-Douro-e-Minho que “encaminhasse quaisquer homens por degredo que pudesse para lhe povoarem as ditas ilhas que então começava de povoar” (Marques, 1944: 517-518). A partir do início da década de 1460, segundo a mesma autora, os senhores das ilhas parecem ter optado por uma política diferente. Assim, em vez de degredados, assistiu-se então à vinda para as ilhas de “povoadores oficiais”, homens da casa ducal de Viseu-Beja, com seus parentes e outros, muitos dos quais, numa primeira fase, oriundos do Algarve. Contudo, no final do século, encontramos ainda testemunhos referentes aos degredados nas ilhas açorianas. Por documento de 23 de Março de 1487, sabemos que Nuno Martins, morador na ilha Graciosa na década de 1480 e casado com Mor Gonçalves, “viera a ter afeição carnal com Maria Fernandes, sua sogra” (Coelho, 1943: 224-225; Pereira, 1986: 455-456). O sogro, Gonçalo de Pereira, perdoara-lhe com a condição de Nuno Martins e sua mulher irem viver para a ilha do Faial. Por carta de 23 de Março de 1487, D. João II perdoava-lhe o crime, “contanto que ele vá estar na nossa vila de Arzila dois anos cumpridos”. Porém, três dias depois, nova carta do monarca mudava o degredo de Nuno Martins, então indicado como sendo morador no Faial, “de dois anos de Arzila para a ilha Graciosa, contanto que viva e more aí nela os ditos dois anos continuados sem outra esperança de direito lhe ser relevado o dito tempo de dois anos” (Coelho, 1943: 226-227). Ao apresentar-se na ilha Graciosa, Nuno Martins deveria fazer-se registar “no livro dos homiziados que aí para isto é feito”.

Não foi apenas para os Açores que foram enviados degredados. No caso da Madeira, uma carta de 27 de Abril de 1497 refere os homiziados que residiam na ilha e que, por graça régia, podiam, doravante, deslocar-se em liberdade (Marques, 1971: 478). Para Cabo Verde, cujo povoamento arrancara somente na década de 1460, também foram enviados degredados. Um Afonso Correia, morador na ilha de Santiago, durante uma expedição de resgate à

costa africana, matara um estrangeiro que o acompanhara. Como este não tinha parentes e Afonso Correia alegara não ter sido o homicídio intencional, D. João II, por carta régia de 24 de Janeiro de 1487, perdoou-lhe o crime, “contanto que ele viva e more na dita ilha de Cabo Verde [Santiago] dois anos contínuos”, devendo apresentar-se “pessoalmente em a dita ilha do Cabo Verde perante o nosso capitão dela ao qual nós mandamos que o faça e escrever no livro dos homiziados que aí para isto é feito” (*História geral de Cabo Verde*, 1988: 59-60).

No estado actual dos nossos conhecimentos, ignoramos se se constituíram *formalmente* coutos de homiziados nos arquipélagos portugueses do Atlântico. No entanto, estas indicações para as ilhas Graciosa, da Madeira e de Santiago de Cabo Verde parecem indicar que, mesmo na ausência de coutos instituídos por carta régia, existiria uma estrutura institucional mínima montada, semelhante à que vigorava no reino –livros de registo, escritvães–, para assegurar o controlo de movimentos daqueles que eram condenados a degredo para as remotas ilhas do Mar Oceano.

Notemos que, tal como no caso dos territórios insulares, no século XV também encontramos a presença de degredados nas cidades-fortaleza de Marrocos. Afinal, a coroa portuguesa precisava de soldados para defender as praças conquistadas (Coelho, 1943). E, quando consideramos a organização administrativa dos presídios marroquinos e as funções que tinham no contexto do Império português, as conclusões parecem claras. Apesar das actividades económicas e da presença de mercadores –Castelhanos da Andaluzia ou Genoveses–, o esforço militar e financeiro da coroa e a urgência do problema defensivo (Ricard, 1955) demonstram que estamos perante cidades de fronteira. A este respeito, a classificação dos moradores das cidades-fortaleza é esclarecedora. Existiam dois grupos, o dos *moradores*, ou seja, os seus habitantes, muitos dos quais aí tinham nascido, que constituíam a população fixa, e o dos *fronteiros*, os soldados e nobres que serviam nas praças durante um determinado período, esperando retornar ao reino e solicitar ao monarca uma mercê pelos serviços prestados. Com frequência, o número de *fronteiros* era superior ao dos moradores (Farinha, 1970: 54-58). Era uma consequência do estado de guerra na fronteira.

Esta fronteira sobreviveu até 1769, quando a cidade-fortaleza de Mazagão, após cerco, foi abandonada. Durante esse largo período, a praça foi abasteci-

da com cereal ido dos Açores e permaneceu quase uma “fronteira esquecida” (Hess, 1978). Se referimos esta imagem é pelo facto de, uma vez mais, se nos afigurar interessante a comparação com as ilhas. Com efeito, até à centúria de Oitocentos, os Açores continuaram a servir como local de prisão e de expiação de culpas, reais ou inventadas, uma realidade por vezes esquecida. Registemos alguns exemplos. No início do século XIX, no contexto da terceira invasão francesa, comandada pelo marechal Massena, e quando a corte portuguesa se encontrava instalada no Rio de Janeiro desde 1808, dezenas de presos foram deportados pela regência do reino para as ilhas açorianas. Entre os prisioneiros, acusados de serem conspiradores e “jacobinos” e de perfilharem ideias liberais, contavam-se letrados, como Domingos Vandelli ou o desembargador Vicente José Ferreira Cardoso da Costa, este natural da Bahia, o pintor italiano Domenico Pellegrini, professores, médicos, juizes, advogados, militares, sacerdotes, frades e homens de negócio. O navio que os transportou, a fragata *Amazona*, aportou em Angra, na Terceira, a 26 de Setembro de 1810. Anos mais tarde, no rescaldo das lutas liberais, quando vários apoiantes de D. Miguel foram condenados a alguns anos de degredo em Santa Maria, onde se rebelariam contra a ordem constitucional (Maia, 1930; Marques, 1990: 100-102; Silva, 1998; Rodrigues, 2012). Deste modo, constatamos que as ilhas mantiveram esta dimensão de espaço de degredo para além do final do Antigo Regime.

Paralelamente a esta modalidade de povoamento dos espaços de fronteira, da responsabilidade dos donatários das ilhas ou da própria coroa, outros dados relativos à ocupação primitiva das ilhas açorianas confirmam o seu carácter de periferia territorial e as dificuldades em fixar, embora mais em umas do que em outras, um primeiro núcleo de população. A utilização de escravos foi um dos meios utilizados em algumas das ilhas como forma de assegurar o início do seu povoamento e exploração económica. Oriundos, numa primeira fase, de Marrocos (Costa, 1989: 364-368, 369-371) e, talvez, também das Canárias, o desenvolvimento do tráfico negreiro e da presença portuguesa nos arquipélagos de Cabo Verde e do Golfo da Guiné trouxe para os Açores um número maior de africanos que, no entanto, nunca terá sido muito elevado (Matos & Lopes, 1984: 551). No entanto, o recurso a esta população revelou-se essencial para o arranque da ocupação efectiva e do arroteamento de algumas das parcelas insulares. Tal parece ter sido o caso

do Pico, onde encontramos, nos primeiros anos do século XVI e de acordo com um alvará de Jos Dutra, escravos com a tarefa de guardar o gado dos moradores.² De forma ainda mais notória, escravos africanos, possivelmente trazidos de Cabo Verde pelos FONSECAS, senhores das Flores e do Corvo e da ilha de Santo Antão (Riley, 1993-1995), foram um elemento preponderante, enquanto “colonos compulsivos”, no povoamento definitivo da ilha do Corvo, que se iniciou somente em meados do século XVI (Matos, 1989: 182-183, 188; Medeiros, 1988: 12).

Foram estes povoadores, livres, degredados e escravos, mulheres e homens, que fizeram as primeiras arroteias e trabalharam as terras, distribuídas em regime de sesmaria, também era esta uma conhecida forma de ocupação e valorização das terras que foi transportada para os territórios insulares.

As ilhas como uma fronteira militar

marcos fronteiriços perante o oceano, pela sua localização, os Açores desempenharam, como vimos, um papel fulcral no apoio à navegação. O estabelecimento das grandes rotas oceânicas –a *rota do Cabo*, a *Carrera de las Indias*– transformou os Açores numa escala vital de retorno. As medidas tomadas pelo poder central confirmam essa posição charneira. Com D. Manuel, cria-se a *armada das ilhas*, para fornecer protecção às armadas que tocassem o arquipélago açoriano, de 1520 data o *Regimento para as naos da India nos Açores* e, cerca de 1527, estava criada a provedoria das Armadas, com sede em Angra (Matos, 1983, 1990).

Se as ilhas se afirmaram como “o valhacouto e socorro mui principal das naus da Índia”, como escreveu Bartolomeu Ferraz a D. João III, em 1543, aquele não se esqueceu de aconselhar o monarca a fortificá-las, pela sua exposição aos ataques de corsários que procuravam os navios que frequentavam a escala açoriana (*Arquivo dos Açores*, 1981, V: 364-367; Gil, 1979: 339-352). É precisamente esta noção de *fronteira* como zona de guerra que continuamos a

² Biblioteca Pública e Arquivo Regional de Ponta Delgada (BPARPD), *Fundo Ernesto do Canto* (FEC), Manuscritos, 20, doc. 61, 3 de Junho de 1511, fl. 70. O alvará do capitão Jos Dutra menciona uma postura dos oficiais do Pico que proibia que os moradores da ilha tivessem escravos como pastores, determinando que a referida postura se não aplicasse a Pedro Anes do Canto, pelo pouco gado que este possuía. Este texto encontra-se publicado (*Arquivo dos Açores*, 1983, XII, 1983: 404-405). O documento indica que a medida (postura) tinha sido tomada pelos oficiais do Pico e não, como se lê no texto publicado no *Arquivo dos Açores*, para os ditos oficiais.

encontrar como um traço definatório do arquipélago em diversos textos posteriores e que encontra paralelo com o que caracterizava a presença portuguesa em Marrocos nos séculos XVI e XVII. Com efeito, a coroa definia de forma clara as praças luso-marroquinas como “lugares de fronteira”. Na documentação oficial das primeiras décadas de Seiscentos, encontramos sem dificuldade esta perspectiva a propósito das questões em torno do abastecimento de Mazagão e de Tânger, em 1610, afirmando-se que “em ambas estas fronteiras havia grande falta de munições”, ou anos mais tarde, em 1622, quando se alerta para o facto de ser urgente socorrer “aquella praça [=Mazagão] e as mais fronteiras” (*Documentação Ultramarina Portuguesa*, 1966: 421, 455).

Ora, nos Açores dos séculos XVII e XVIII, diversos testemunhos colocam-nos perante uma realidade de fronteira que prolongava o panorama medieval da Reconquista e o quadro existente no teatro de guerra marroquino, onde predominava uma “cultura de fronteira”. Desde meados do século XVI que as monarquias ibéricas colaboravam com o objectivo de combater o corso e de impedir a passagem de Turcos e Franceses no Estreito de Gibraltar. Este esforço, todavia, não foi globalmente bem sucedido, pelo que as zonas costeiras dos reinos ibéricos e as ilhas do *Mediterrâneo Atlântico* foram fustigadas por ataques e saques de argelinos durante os séculos XVII e XVIII.

Em breve notícia da vitória alcançada em Junho de 1632 pelos moradores da pequena ilha do Corvo contra uma armada turca, o autor afirmou que os habitantes das ilhas, pelo facto de se encontrarem à mercê dos ataques de corsários e piratas, viviam como que em uma “fronteira de inimigos” (*Relação...*, 1993). A mesma imagem foi recuperada pelo padre António Cordeiro (1981: 522), menos de um século depois, ao escrever que “cada uma das tais Ilhas é uma perpétua, & viva sempre fronteira, & de guerra sempre viva com Mouros, Corsários, que com ninguém tem paz”. E, de facto, a exposição das ilhas –sobretudo aquelas situadas no perímetro exterior do conjunto arquipelágico– aos ataques do corso argelino demonstram, de forma cabal, a veracidade dos testemunhos citados.

A existência de uma estrutura paramilitar local, as companhias de ordenanças, e de vigias obrigatórias não impediu os desembarques, com saques e a captura de pessoas por parte dos corsários argelinos, como aconteceu em Santa Maria, situada no extremo oriental e meridional dos Açores e atacada duas vezes, em 1616 e 1676. No primeiro caso, ainda antes da citada investida con-

tra o Corvo, a incursão teve como consequência a captura de mais de duzentas pessoas, um acontecimento que causou profundo impacto nas demais ilhas e que perdurou na memória colectiva (Monteiro, 1961; Veríssimo, 1995). A ameaça argelina não se limitou a Santa Maria. Com efeito, durante os séculos XVII e XVIII, o espectro de um ataque dos “turcos” fez-se sentir com alguma regularidade. Deste modo, em São Jorge, geograficamente a mais central de todas as ilhas, perante a contínua ameaça do corso argelino e após a invasão francesa de 1708, as câmaras locais decidiram construir novas fortificações ao longo da costa.

Em Velas, o principal núcleo urbano jorgense, e porque o sistema defensivo da vila não tinha funcionado, dois novos baluartes foram erguidos em 1712; na jurisdição da Calheta, foram construídos os fortes de Santo António, na Fajã Grande, de São Sebastião, na Fajã dos Vimes, este por decisão camarária de 22 de Novembro de 1738, e um forte em ponta de diamante na Ponta do Açougue, obra iniciada em 1725 e concluída em 1728 (Avellar, 1902: 239; Cunha, 1981: I, 481, II, 677). Uma vez concluídas as obras, era necessário garantir o bom estado das fortalezas e muralhas, mas também decidir sobre novos empreendimentos, visando otimizar a defesa da ilha. Os consertos eram geralmente postos em pregão, para serem arrematados, mas algumas das novas construções eram feitas com base nas receitas concelhias.

Cabia aos capitães-mores e aos sargentos-mores de cada jurisdição organizar a defesa e zelar pelo bom estado e reparação das estruturas defensivas existentes. As instruções dos responsáveis militares relativamente a obras ou reparos eram, de um modo geral, extremamente precisas. Citemos um caso modelar, relativo à jurisdição da vila do Topo. Em sessão camarária de 14 de Dezembro de 1686, foi decidido que era urgente fazerem-se, à custa das verbas da imposição e dos direitos do 2%, duas casas de vigia na Fajã de São João, “onde ao presente os mouros combatem // muito amiúde como foi nos dois anos próximos passados, andando os navios por fora e as barcas por muitas vezes na costa da dita Fajã de São João, fazendo força para lançar gente em terra” (Rodrigues, 2012: 138-139).

Se o quotidiano das populações em terra decorria com a possibilidade de um ataque pirata no horizonte, para aqueles que tinham de cruzar o mar esse perigo era maior. Com efeito, em mais de uma ocasião, ainda no século XVIII, os moradores de São Jorge e do Pico viram os navios argelinos

sulcar as águas do canal que separava as duas ilhas sem qualquer oposição. Deste modo, não é de estranhar que alguns dos que precisavam de viajar e se atreviam a abandonar a segurança da sua ilha tivessem sido capturados e levados como cativos para o Norte de África (Rodrigues, 2011).

Em síntese, ao revelarem-se essenciais no apoio à navegação oceânica de portugueses e espanhóis, os Açores tornaram-se um pólo de atracção para o curso. Isoladas no meio do oceano, vulneráveis aos ataques inimigos –em particular, as ilhas mais pequenas e situadas nos limites do perímetro açoriano (Santa Maria, Graciosa, Flores e Corvo)–, as ilhas apresentavam as condições que permitiram a permanência de uma ideia militar e antiga de fronteira.

Hierarquização do espaço e zonas periféricas na periferia insular

Fronteira que era preciso conhecer para dominar. Para que o centro possa controlar e explorar a periferia, precisa de conhecê-la para, depois, tentar montar uma rede administrativa que permita expandir a autoridade e a ordem centrais “em direcção a uma saturação do espaço territorial” (Shils, 1992: 62). Apesar da existência de “obstáculos fácticos” –entre os quais pesava a geografia (Hartung & Mousnier, 1955: 47)– que limitavam a autoridade e a capacidade de actuação do centro nas várias formações políticas europeias ao longo do Antigo Regime, a coroa portuguesa procurou sempre informar-se acerca da realidade das ilhas, bem como controlar os poderes locais nelas sediados. Porém, se os monarcas actuaram neste sentido em relação aos Açores, percebendo o arquipélago como um todo, o certo é que as informações e o comportamento dos agentes régios permitem assinalar, a nível interno, a existência de uma hierarquização do espaço e de zonas periféricas dentro da própria periferia insular.

Como já foi afirmado, no complexo e plurissecular processo de construção do Estado, o conhecimento do número de homens que existiam nos diferentes territórios era essencial, quer no que tocava aos rendimentos que se podiam obter, quer no que respeitava ao possível número de soldados que se poderiam levantar. Neste sentido, em 1567, o italiano Pompeo Arditì viajou pela Madeira e pelos Açores (Arditì, 1948; Viterbo, 1899: 512-513; Peloso & Radulet, 1989: 175-179). A missão do enviado régio, no contexto das medidas defensivas tomadas pela coroa face ao curso, era *ver* as ilhas e informar

o rei da sua situação, com dados sobre o número de moradores, vida económica, estado dos portos e dos direitos reais, que podemos tomar aqui como índices de desenvolvimento.

A necessidade de *ver* e *saber* estão bem expressas na seguinte passagem referente a São Miguel: “demorando-nos na ilha quarenta dias e cavalgando-a nesse tempo quase toda; porem mais claramente do que poderia e saberia descreve-la, contarei o que em grande parte vi e o que em parte ouvi à gente da terra digna de crédito” (Arditi, 1948: 175). A periferia interna dos Açores foi assim definida a partir do olhar e do circuito de Pompeo Arditi. Santa Maria não foi visitada e mereceu apenas algumas palavras sobre a boa produção cerealífera e a criação de gado, não dando o autor qualquer informação sobre a população ou os seus portos. Além de Santa Maria, a margem açoriana integrava as ilhas Graciosa, Flores e Corvo: “As outras *pequenas ilhas, que não vimos*, Graciosa, Flores e Corvo, não têm nada de notável, e, além de pequenas, são de pouca utilidade dando as três de rendimento ao Rei menos de dois mil ducados por ano” (Arditi, 1948: 181). A sua pequena dimensão, a fraca contribuição financeira para os cofres reais e a localização excêntrica relativamente ao eixo São Miguel-Terceira-Faial remetiam estas ilhas, no relatório de Pompeo Arditi, para um quase-limbo.

Mas o agente italiano, ao descrever outras ilhas do arquipélago, avançou com descrições definidoras de uma possível marca de perifericidade. Ao falar do Pico, escreveu que a ilha era habitada unicamente por pastores, “que vivem como selvagens e se alimentam de animais que apanham na floresta, dos quais a ilha procria infinita quantidade” (Arditi, 1948: 180). Aqui, é uma actividade económica e um modo de vida, a pastorícia, que surgem como indicadores de uma situação de periferização. Não pretendemos abordar a dependência do Pico em relação a outras ilhas, nomeadamente o Faial, da qual era uma “quinta”, segundo a expressão do jesuíta António Cordeiro (1981: 475). Sublinhamos que a situação descrita encontra paralelismos quer no arquipélago dos Açores, quer em outros arquipélagos atlânticos (Medeiros, 1969: 100-101). Por exemplo, no arquipélago de Cabo Verde: a ilha da Boavista, dependente da capitania norte de Santiago, era utilizada para a criação de gado desde finais de Quatrocentos. Ao contrário das ilhas de Santiago e do Fogo, ocupadas desde o século XV, a Boavista, no início do século XVII, tinha como moradores apenas alguns pastores (Duncan, 1972: 187). Quando Pompeo Arditi viajou até aos Açores, a

ilha do Pico tinha já duas vilas, Lages e São Roque, e diversas freguesias. Neste sentido, não há comparação entre a ilha açoriana e a cabo-verdiana. Porém, o que nos parece ser de relevar é que, no contexto dos elementos valorizados pelo agente italiano –aqueles que mais interessavam à coroa portuguesa–, o Pico apresentava-se como um espaço secundário.

A perspectiva de Pompeo Arditì encontra corroboração no aparelho judicial que a monarquia procurava instalar no arquipélago. Se exceptuarmos o período 1534-1544, durante o qual São Miguel e Santa Maria constituíram uma corregedoria independente (Rodrigues, 2004), de 1503 até às reformas pombalinas as ilhas açorianas fizeram parte de uma comarca com sede em Angra. Tal como o circuito de Pompeo Arditì, também as deslocações dos corregedores, os principais representantes do rei no que se referia à administração da justiça, espelham a existência de periferias internas ao espaço insular açoriano. Uma vez mais, é o padre António Cordeiro (1981: 480, 486) quem nos informa que, até ao começo do século XVIII, os corregedores dos Açores deslocavam-se poucas vezes ao Pico e, até esse momento, nunca haviam visitado as Flores e o Corvo, que, aliás, não eram realengas, pois, até à segunda metade de Setecentos, integraram um senhorio particular. Acrescentemos ainda que, no caso de Santa Maria, pelo alvará de 25 de Janeiro de 1572 o juiz de fora de Ponta Delgada passou a ser, em simultâneo, corregedor de Santa Maria, “por ser dificultoso aos Corregedores irem lá todos os anos”, segundo o franciscano frei Diogo das Chagas (1989: 154).

De resto, as crónicas e a documentação camarária confirmam que, mesmo ao nível da orgânica local, certas ilhas eram perspectivadas como estando num plano diferente das outras. Uma vez mais, o grupo ocidental é o paradigma. Frei Diogo das Chagas (1989: 545), em meados de Seiscentos, ao descrever a ilha das Flores, aludiu aos “roubados, que se botão naquella Ilha”. Estaria a referir-se a degredados? O certo é que, um século mais tarde, a câmara da Madalena, na ilha do Pico, desterrava os delinquentes para a distante ilha das Flores. É que, ao condená-los a degredo na vizinha ilha do Faial, os oficiais do senado picaroto viam os infractores regressarem rapidamente à sua jurisdição (Meneses, 1988: 56, 88). Três séculos após o início do povoamento, a prática do degredo continuava a marcar um espaço de fronteira.

Verificamos, assim, que se, do ponto de vista da geografia política e administrativa, o arquipélago açoriano era um espaço periférico quando perspectivado a

partir do reino, internamente, porém, podemos detectar, com base em diversos indicadores, uma hierarquização espacial que marginaliza algumas das ilhas. A reorganização administrativa insular levada a cabo pelo conde de Oeiras, Sebastião José de Carvalho e Melo, em 1766, procurou eliminar alguns dos problemas que se colocavam à efectivação dos desígnios régios e a uma boa aplicação da justiça. No quadro das reformas pombalinas, os Açores adquiriram um novo estatuto. As ilhas passavam agora a depender da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha e Ultramar, embora fossem definidas como “ilhas adjacentes” e consideradas uma verdadeira província do reino (*O Códice 529-Açores do Arquivo Histórico Ultramarino*, 1988: 10-11). O todo-poderoso ministro de D. José procurou montar, em termos do arquipélago açoriano, um espaço político-administrativo mais uniforme, destacando-se, neste particular, a nomeação de juizes de fora para todas as ilhas, à excepção do Corvo, que dependeria da jurisdição de Santa Cruz das Flores. A verdade, porém, é que não o conseguiu (Rodrigues, 2006). Se, como já foi dito, os Açores eram muitas vezes percebidos pelo distante centro político como um todo – e isso é particularmente visível na legislação relativa às ilhas –, a realidade era, porém, muito diferente. A insularidade não afectava todas as ilhas por igual, a especificidade de cada uma condicionava o seu nível de desenvolvimento e, nas próprias ilhas, a percepção do espaço arquipelágico era distinta consoante a parcela a partir da qual se projectava o olhar (Rodrigues, 2008).

No campo económico, é bem visível aquilo a que José Guilherme Reis Leite (1972: 395) chamou “uma certa incompreensão das Ilhas, como entidades produtivas diferentes”: perante a exportação de cereais para a Corte e para a Madeira e as assimetrias de produção que caracterizavam o arquipélago, geravam-se situações de fome e de penúria nas ilhas mais desfavorecidas. Quanto à distribuição de oficiais letrados pelo arquipélago, essa medida também não teve o alcance desejado. Um relatório de Outubro de 1784 denunciava os motivos: por morte ou promoção de alguns oficiais, “suposto se nomeassem alguns novos Juizes de Fora, pela maior parte não aceitarão os lugares, não só pela pobreza deles, mas pela suma incomodidade com que se vive em muitas Ilhas, sem o mínimo socorro de Medicina, Cirurgia, e Farmácia”.³ No final do século XVIII, os indicadores de desenvolvimento que

³ Arquivo Histórico Ultramarino (AHU), Conselho Ultramarino (CU), *Açores*, caixa 18, doc. 22, 28 de Outubro de 1784, sem número de fôlio.

surgem neste texto são já diferentes daqueles que encontramos na relação de Pompeo Ardití. O resultado final, contudo, é o mesmo: a demonstração de que as ilhas açorianas não se situavam todas num mesmo nível.

Não foi o Liberalismo que veio alterar este panorama. Inclusivamente, a independência do Brasil recolocou o arquipélago na situação em que este se encontrava no final do século XV, depois do arranque do povoamento e antes da viagem de Pedro Álvares Cabral: como o limite mais ocidental do mundo português. Como observou Edward Shils na sua análise sobre as relações entre centro e periferia, uma sociedade é integrada quando “possui um padrão de distribuição de recompensas que é visto como abrangendo «toda a sociedade»” (Shils, 1992: 137). Parafraseando George Orwell, diríamos que o que a história açoriana demonstra é que todas as ilhas são periféricas, mas algumas são mais periféricas do que outras, o que determina que aquele padrão de recompensas, existindo, não tenha tido uma distribuição uniforme no espaço açoriano, uma situação que permanece até hoje.

Ilhas, fronteiras e desenvolvimento

Numa breve conclusão, ¿qué podemos retirar do que foi exposto?

Na segunda década do século XXI, em contexto de globalização e de transformação do sentido de “fronteira”, no quadro da União Europeia, o exemplo das ilhas –os Açores, mas também os demais territórios insulares de pequena dimensão– preservam ainda a sua dimensão de “fronteira territorial”, agora de um espaço supranacional, ao mesmo tempo que, segundo as lógicas do mercado e as políticas de coesão, são definidas como “ultra-periferias”. Em suma, alguns dos problemas elencados resistem a uma solução e a questão da fronteira está mais actual do que nunca. Se a investigação histórica identifica e procura explicar dinâmicas e problemáticas passadas, compreender as opções que se colocavam aos actores históricos e as razões desta ou daquela trajectória, cabe-nos agora, enquanto cidadãos, contribuir para a solução dos problemas de longa duração que ainda não obtiveram uma resposta satisfatória.

Fontes Manuscritas

Arquivo Histórico Ultramarino (Lisboa) Conselho Ultramarino: Açores, caixa 18, doc. 22, 28 de Outubro de 1784.

Biblioteca Pública e Arquivo Regional de Ponta Delgada: Fundo Ernesto do Canto (FEC), Manuscritos, 20.

Fontes Impressas

- Albuquerque, L. (dir.) (1989). *Grandes Viagens Marítimas*. Lisboa: Publicações Alfa.
- Arditi, P. (1948). Viagem de Pompeo Arditì de Pesaro à Ilha da Madeira e aos Açores (1567). *Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira*, VI, pp. 173-183.
- Arquivo dos Açores (1980-1984)*, edição fac-similada da edição original, Ponta Delgada, Universidade dos Açores, 15 vols.
- Chagas, D. (frei) (1989). *Espelho Cristalino em Jardim de Várias Flores*, Fontes para a História dos Açores, direcção e prefácio de Artur Teodoro de Matos, colaboração de Avelino de Freitas de Meneses & Vítor Luís Gaspar Rodrigues, Ponta Delgada-Angra do Heroísmo, Universidade dos Açores/Centro de Estudos Doutor Gaspar Frutuoso-Secretaria Regional da Educação e Cultura/Direcção Regional dos Assuntos Culturais.
- Coelho, P. M. L. (ed.) (1943). *Documentos Inéditos de Marrocos. Chancelaria de D. João II*. Lisboa: Imprensa Nacional de Lisboa, vol. I.
- Cordeiro, A. (padre) (1981). *Historia Insulana das Ilhas a Portugal Sugeytas no Oceano Occidental*. Edição fac-similada da edição *princeps* de 1717. Angra do Heroísmo: Secretaria Regional da Educação e Cultura.
- Documentação Ultramarina Portuguesa* (1966). Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, IV, Cartas tocantes a la India Oriental 1609-1641.
- Frutuoso, G. (1978). *Livro Sexto das Saudades da Terra*. 2ª ed., Ponta Delgada: Instituto Cultural de Ponta Delgada.
- Góis, D. (1977). *Crónica do Príncipe D. João*. Edição crítica e comentada por Graça Almeida Rodrigues. Lisboa: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa.
- História geral de Cabo Verde* (1988). Corpo Documental, Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical-Direcção Geral do Património Cultural de Cabo Verde, vol. I.
- Marques, J. M. S. (Ed.) (1944). *Descobrimientos Portugueses. Documentos para a sua história*. Lisboa: Instituto para a Alta Cultura, vol. I.
- Marques, J. M. S. (Ed.) (1971). *Descobrimientos Portugueses. Documentos*

- para a sua história*. Lisboa: Instituto de Alta Cultura, vol. III (1461-1500).
- Mota, A. T. (1971). *A Viagem de António de Saldanha em 1503 e a rota de Vasco da Gama no Atlântico Sul*. Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar, Agrupamento de Estudos de Cartografia Antiga.
- O Códice 529-Açores do Arquivo Histórico Ultramarino. A Capitania-geral dos Açores durante o consulado pombalino* (1988). Introdução e fixação do texto por José Guilherme Reis Leite, Angra do Heroísmo-Ponta Delgada, SREC/DRAC-Universidade dos Açores/Centro de Estudos Gaspar Frutuoso.
- O Manuscrito “Valentim Fernandes”* (1940). Leitura e revisão das provas de António Baião, Lisboa, Academia Portuguesa da História.
- Relação breve da grande e maravilhosa vitória dos moradores da ilha do Corvo contra dez poderosas naus de Turcos. ANNO MDCXXXII* (1993). Corvo, Câmara Municipal do Corvo [estudo introdutório da autoria de Carlos Guilherme Riley, texto actualizado da autoria de João Saramago, e fac-simile do original].
- Roteiros Portugueses Inéditos da Carreira da Índia do século XVI* (1940). Prefaciados e anotados por A. Fontoura da Costa, Lisboa, Agência Geral das Colónias.

Bibliografia

- AAVV (2003). Les espaces frontières. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 58^e année, 5, septembre-octobre.
- Abulafia, D. (2008). *The Discovery of Mankind: Atlantic Encounters in the Age of Columbus*. New Haven, CT.: Yale University Press.
- Albuquerque, L. (1983). *Introdução à História dos Descobrimentos Portugueses*. 3^a ed., Lisboa: Publicações Europa-América, s. d.
- Amin, A. (2002). Spatialities of globalisation. *Environment and Planning A*, 34, 385-399.
- Antonsich, M. (2009). On territory, the nation-state and the crisis of the hyphen. *Progress in Human Geography*, 33 (6), 789-806.
- Avellar, J. C. S. (1902). *Ilha de S. Jorge (Açores). Apontamentos para a sua Historia*. Horta, Typ. Minerva Insulana.
- Baleno, I. C. (1991). Povoamento e formação da sociedade. In L. de Albuquerque & M. E. Madeira Santos (Coord.). *História Geral de*

- Cabo Verde*. Lisboa-Praia: Instituto de Investigação Científica Tropical-Direcção Geral do Património Cultural de Cabo Verde (125-177).
- Bouchon, G. (1998). *Vasco da Gama, Da História*. Lisboa: Terramar [edição original: 1997].
- Braudel, F. (1995). *O Mediterrâneo e o Mundo Mediterrânico na época de Filipe II*. 2ª ed., Lisboa: Publicações Dom Quixote, vol. I.
- Céspedes del Castillo, G. (1988). Raíces peninsulares y asentamiento indiano: los hombres de las fronteras. In F. de Solano (Coord.). *Proceso histórico al conquistador, Alianza Universidad, 544*. Madrid: Alianza Editorial-Sociedad Quinto Centenario (pp. 37-50).
- Chaunu, P. (1985). Civilisation ibérique et aptitude à la croissance. In *Rétrohistoire*. Paris: Economica (pp. 1005-1022) [edição original: *Tiers-Monde*, 4, 1967].
- Coelho, M. H. C. (1996). O Portugal Quatrocentista – um reino de onde partiram povoadores para os Açores. *Revista Portuguesa de História*, Coimbra, Tomo XXXI, vol. I, 99-130.
- Costa, F. C. (1989). *Etnologia dos Açores*, organização, prefácio e notas de Rui de Sousa Martins. Lagoa: Câmara Municipal da Lagoa, vol. 1.
- Cunha, M. A. C. (padre) (1981). *Notas Históricas, I: Estudos sobre o concelho da Calheta (S. Jorge), Notas Históricas, II: Anais do Município da Calheta (S. Jorge)*. Recolha, introdução e notas de Artur Teodoro de Matos. Ponta Delgada: Universidade dos Açores.
- Curto, D. R. (dir.) (1998). *O Tempo de Vasco da Gama*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses. Comissariado para o Pavilhão de Portugal, Expo'98, e Difel.
- Disney, A. R. (2009). *A History of Portugal and the Portuguese Empire. From Beginnings to 1807*, vol. 2: *The Portuguese Empire*. New York: Cambridge University Press.
- Duncan, T. B. (1972). *Atlantic Islands. Madeira, the Azores and the Cape Verdes in Seventeenth-Century Commerce and Navigation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Farinha, A. D. (1970). *História de Mazagão durante o período filipino*. Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos.
- Febvre, L. (1991). *A Terra e a Evolução Humana. Introdução geográfica à história*. “Coordenadas”. Lisboa: Edições Cosmos.

- Garcia, A. C. A. (2008). *O Porto de Angra no século XVII e o sistema portuário do Atlântico*. Dissertação de mestrado em História Insular e Atlântica (séculos XV-XX). Angra do Heroísmo: Universidade dos Açores, policopiado.
- Gil, M. O. R. (1979). *O Arquipélago dos Açores no Século XVII. Aspectos Sócio-económicos (1575-1675)*. Castelo Branco: edição de autor.
- González Jiménez, M. (1989). Frontier and Settlement in the Kingdom of Castile (1085-1350). In R. Bartlett & A. Mackay (Eds.). *Medieval Frontier Societies*. Oxford: Clarendon Press (pp. 49-74).
- Hartung, F. & Mousnier, R. (1955). Quelques problèmes concernant la monarchie absolue. In *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, IV: Storia Moderna*. Florença: G. C. Sansoni, Editori (pp. 1-55).
- Henriques, I. C. (2001). L'Atlantique de la modernité: la part de l'Afrique. *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*, Paris, XLII: *Le Portugal et l'Atlantique*, 135-153.
- Hess, A. C. (1978). *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Janczek, A. (2011). I. Frontiers and Borderlands. *Quaestiones Medii Aevi Novae*, 5-14.
- Leite, J. G. R. (1972). Administração, sociedade e economia dos Açores, 1766-1793. *Arquivo Açoriano. Enciclopédia das Ilhas dos Açores*, 16º, Parte 3ª, Fascículos 24-35, 369-475.
- Maia, F. A. M. F. (1930). *Um deportado da "Amazonas": monografia histórica, época liberal nos Açores, 1810-1834*. 2ª ed., Ponta Delgada: Tip. Fernando de Alcântara.
- Marques, A. H. O. (1990). *História da Maçonaria em Portugal, I: Das Origens ao Triunfo*. Lisboa: Editorial Presença.
- Matos, A. T. (1983). Os Açores e a carreira das Índias no século XVI. In *Estudos de História de Portugal. Homenagem a A. H. de Oliveira Marques*, vol. II – Séculos XVI-XX. Imprensa Universitária, 24. Lisboa: Editorial Estampa (pp. 93-110).
- Matos, A. T. (1989). Povoamento e colonização dos Açores. In: L. de Albuquerque (Dir.). *Portugal no Mundo*. Lisboa: Publicações Alfa, vol. I, 176-188.

- Matos, A. T. (1990). *A Armada das Ilhas e a Armada da Costa (Novos elementos para o seu estudo)*. Lisboa: Academia de Marinha.
- Matos, A. T. & Lopes, M. J. M. (1984). Subsídio para a história económica e social do Concelho de Vila Franca do Campo no ano de 1566: Um auto de avaliação dos bens dos seus moradores. In *Actas do Colóquio Internacional Os Açores e o Atlântico (Séculos XIV-XVII)*. Angra do Heroísmo: Instituto Histórico da Ilha Terceira (pp. 543-554).
- Medeiros, C. A. (1969). Acerca da ocupação humana das ilhas portuguesas do Atlântico. *Finisterra*, IV (7), 95-125.
- Medeiros, C. A. (1988). Porto Santo e Corvo: aspectos da ocupação humana em espaços insulares restritos. *Islenha*, 3, 6-18.
- Meistersheim, A. (2001). *Figures de l'île*. Ajaccio: DCL éditions.
- Meneses, A. F. (1988). *O Município da Madalena (Pico): 1740-1764. Subsídios para o seu estudo*. Madalena: Câmara Municipal da Madalena.
- Monod, T. (1983). *L'Île d'Arguin (Mauritanie)*. Lisboa: IICT.
- Monteiro, J. (1961). Incurções de piratas argelinos em 1616 e 1675 nos mares açorianos. Separata da *Revista Ocidente*, Lisboa, LXI, 197-203.
- Moreno, H. B. (1986). Elementos para o estudo dos coutos de homiziados instituídos pela Coroa. In *Os Municípios Portugueses nos Séculos XIII a XVI*, "Métodos, 22". Lisboa: Editorial Presença (93-138).
- Paasi, A. (2002). Place and region: regional worlds and words. *Progress in Human Geography*, 26 (6), 802-811.
- Peloso, S. & Radulet, C. M. (1989). Documentos e textos sobre os Açores nas Bibliotecas e nos Arquivos italianos: uma pesquisa histórica e bibliográfica. In *Os Açores e as Dinâmicas do Atlântico. Do Descobrimento à II Guerra Mundial*, Actas do II Colóquio Internacional *Os Açores e o Atlântico*. Angra do Heroísmo: Instituto Histórico da Ilha Terceira (163-180).
- Pereira, V. C. D., S. J. (1986). *Igrejas e Ermidas da Graciosa*. Angra do Heroísmo: SREC/DRAC.
- Prado, F. (2012). The Fringes of Empires: Recent Scholarship on Colonial Frontiers and Borderlands in Latin America. *History Compass*, 10/4, 318-333.
- Ribeiro, O. (1962). Um Povo na Terra. In: *Aspectos e Problemas da Expansão Portuguesa*. Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar, Centro de Estudos Políticos e Sociais (33-51).

- Ricard, R. (1955). A propos de “rebato”. Note sur la tactique militaire dans les places portugaises du Maroc. In *Études sur l’Histoire des Portugais au Maroc*. Coimbra: Acta Universitatis Conimbrigenis (345-355).
- Riley, C. G. (1993-1995). Uma Fronteira Ocidental. As Flores e o Corvo no contexto das rotas atlânticas. *Boletim do Núcleo Cultural da Horta*, XI, 87-123.
- Rodrigues, J. D. (2004). Modelos e práticas da justiça régia: a corregedoria dos Açores ao tempo de D. João III. In R. Carneiro & A. T. de Matos (Eds.). *D. João III e o império. Actas do Congresso Internacional comemorativo do seu nascimento*, Lisboa: Centro de História de Além-Mar-Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressão Portuguesa (513-528).
- Rodrigues, J. D. (2006). “Para o socego e tranquilidade publica das Ilhas”: fundamentos, ambição e limites das reformas pombalinas nos Açores. *Tempo*, Niterói (Rio de Janeiro), 11 (21): Dossiê *Ensino de História*, 157-183.
- Rodrigues, J. D. (2008). Um arquipélago de geometria variável: representações dos Açores no período moderno. *Revista de História Regional*, Ponta Grossa, 13 (1), 7-22.
- Rodrigues, J. D. (2011). Os vereadores-capitães da ilha do Pico no século XVIII: elementos para a história social da ilha-montanha. In *O Faial e a Periferia Açoriana nos Séculos XV a XX*. Actas do V Colóquio, Horta: Núcleo Cultural da Horta, 265-278.
- Rodrigues, J. D. (2012). Orgânica militar e estruturação social: companhias e oficiais de ordenança em São Jorge (séculos XVI-XVIII). In *Actas do Colóquio O Faial e a Periferia Açoriana nos Séculos XV a XX*. Horta: Núcleo Cultural da Horta, 1998, 527-550 (reeditado in José Damião Rodrigues, *Histórias Atlânticas: os Açores na primeira modernidade*. “Estudos & Documentos, 13”, Ponta Delgada: CHAM, 129-153).
- Rodrigues, J. D. (Coord.) (2012). *O Atlântico Revolucionário: circulação de ideias e de elites no final do Antigo Regime*. “Estudos & Documentos, 17”. Ponta Delgada: CHAM.
- Russell-Wood, A. J. R. (1992). *A World on the Move: The Portuguese in Africa, Asia, and America, 1415-1808*. Manchester: Carcanet-Fundação Calouste Gulbenkian.
- Sassen, S. (2000). Spatialities and Temporalities of the Global: Elements for

- a Theorization. *Public Culture*, 12 (1), 215-232.
- Sassen, S. (2006). *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2007a). *Deciphering the Global: Its Scales, Spaces and Subjects*. New York: Routledge.
- Sassen, S. (2007b). *A Sociology of Globalization*. New York: W. W. Norton.
- Shils, E. (1992). *Centro e Periferia, Memória e Sociedade*. Lisboa: Difel.
- Shin, M. E. (2002). Measuring economic globalization: spatial hierarchies and market topologies. *Environment and Planning A*, 34, 417-428.
- Silva, S. S. (1998). A propósito das lutas liberais nos Açores –os degredados de Santa Maria e o processo penal de 1834. In *Actas do Colóquio O Faial e a Periferia Açoriana nos Séculos XV a XX*. Horta: Núcleo Cultural da Horta (pp. 209-232).
- Subrahmanyam, S. (1998). *A Carreira e a Lenda de Vasco da Gama, “Outras Margens”*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Szary, A.-L. A. (2011). Identités collectives à la frontière. *Civilisations* [online], 60-1, consultado a 19 de Março de 2012. Disponível em: <http://civilisations.revues.org/2896>
- Ueda, R. (2006). *Pushing the Atlantic Envelope: Inter-oceanic Perspectives on Atlantic History*. In J. Cañizares-Esguerra & E. R. Seaman (Eds.). *The Atlantic in Global History, 1500-2000*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall (pp. 163-175).
- Veríssimo, N. (1995). A redenção dos cativos: algumas questões a propósito do saque à ilha de Santa Maria, em Junho de 1616. In *Actas do Colóquio O Faial e a Periferia Açoriana nos séculos XV a XX*. Horta: Núcleo Cultural da Horta (pp. 209-224).
- Vinson, D. A. (2000). *The Western Sea: Atlantic History before Columbus*. *The Northern Mariner/Le Marin du nord*, X (3), 1-14.
- Viterbo, F. M. S. (1899). *Diccionario Historico e Documental dos Architectos, Engenheiros e Constructores Portuguezes ou a Serviço de Portugal*. Lisboa: Imprensa Nacional, vol. I: A-G.

Autores

AGUIRRE, Susana

Doctora en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Es Profesora Titular en la cátedra de Prehistoria General y Americana en la misma Universidad. Ha dictado Seminarios de grado y de posgrado en estas mismas universidades. Escribió diversos artículos para revistas especializadas: “Cambiando de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera”, *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*; “Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur”. Revista *TEFROS – Dossier Homenaje a Martha Bechis –*; “La articulación entre docencia e investigación en la formación de grado y postgrado. Transferencia hacia la comunidad. Un análisis en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP”, *Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*. Coordinó y prologó el Dossier “*Los indígenas y las versiones sobre el pasado*” para la Revista Trabajos y Comunicaciones. Es autora y compiladora de libros como *Cruzando Fronteras. Relaciones interétnicas y mestizaje social en la campaña y ciudad de Buenos Aires*; *Por la salvación eterna de los naturales. El rol de la Iglesia en la sujeción de los grupos indígenas entre 1550-1630* (Mallo-Aguirre) y *Voces del relato histórico. La enseñanza de la Historia desde una mirada social* (Aguirre-Lanciotti). Es miembro de los comités académico del Anuario de Historia Argentina-FaHCE y de la Revista TEFROS (UNRC), entre otros trabajos y compilaciones.

ÁLVAREZ DELGADO, Lorena

Licenciada en Historia (con especialización en Historia Medieval y Moderna) en la Universidad de Oviedo y Máster en Historia Moderna en la Universidad de Cantabria. Imparte clases de Antropología Social en la Uni-

versidad de Jaén y forma parte del programa de doctorado de la Universidad de Cantabria. Ha formado parte del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Cantabria (Santander-España) gracias a una beca de pre-doctorado otorgada por el Ministerio de Educación. Ha realizado estancias de investigación predoctoral en el Laboratorio de Investigación Rhône-Apes (Lyon-Francia) y el Centro de História Alem-Mar (Lisboa-Portugal). Desde enero de 2015 hasta enero de 2016 ha trabajado en Liceul Tehnologic Doamna Chiajna (Ilfov-Rumania) como profesora de español, historia española, geografía, cultura y civilización. Sus investigaciones se centran en la sociedad tradicional del norte de España donde analiza la configuración de poder y autoridad en un área provincial en el período histórico de Felipe II.

BUNES IBARRA, Miguel Ángel de

Doctor en Historia e Investigador Científico del Instituto de Historia (IH) del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Especialista en historia del Mediterráneo en la Edad Moderna. Es autor de más de una treintena de libros sobre la expansión española y otomana por el Magreb y el enfrentamiento entre los dos imperios por el dominio del espacio, entre los que se destacan: (1983) *Los moriscos en el pensamiento histórico*; (1989) *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*; (1992) *Los españoles y el norte de África: siglos XV-XVIII*, en colaboración Mercedes García-Arenal; (2004) *Discurso militar en que se persuade y ordena la guerra contra los Turcos*; (2004) *Los hermanos Barbarroja, los corsarios osmanlíes del Mediterráneo*; (2005) *Historia del Maestre último que fué de Montesa y de su hermano Don Felipe de Borja: la manera como gobernaron las memorables plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Ténez, en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*, en colaboración con Diego Suárez, Beatriz Alonso Acero; (2015) *El Imperio Otomano: 1451-1807*; entre otros.

CARRERA, Julián

Profesor y Doctor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Docente-investigador del Centro de Historia Argentina y Americana (IdI-

HCS-FaHCE-UNLP). Profesor adjunto de la cátedra de Historia Americana Colonial (FaHCE-UNLP). Profesor a cargo de la materia problema “La colonización de América y el lado oscuro de la modernidad” (FaHCE-UNLP). Miembro del cuerpo docente del Seminario de grado “América profunda: la cuestión social desde el pensamiento crítico latinoamericano” (Facultad de Trabajo Social-UNLP). Profesor de historia en el Liceo “Víctor Mercante”. Miembro de la Cátedra Libre “Ciencia, política y sociedad” (UNLP). Participa del Proyecto de Investigación: “Dinámicas culturales, actores sociales y prácticas cotidianas. Un abordaje comparativo en América colonial y el temprano siglo XIX”.

HERREROS CLERET DE LANGAVANT, Benita

Doctora en Historia por la Universidad de Cantabria con la tesis doctoral titulada *El Chaco en el siglo XVIII. Fronteras y gentes en los confines de un Imperio*, dirigida por el Dr. Tomás A. Mantecón Movellán. Centra su investigación en las fronteras de los Imperios Ibéricos. Ha sido investigadora visitante en la Universidade Nova de Lisboa y en la Universidad Nacional de Rosario; actualmente es investigadora en el Proyecto *Culturas Urbanas en la España Moderna: Policía, Gobernanza e Imaginarios (siglos XVI-XIX)* (HAR2015-64014-C3-1-R) y forma parte del Nodo de la Red Columnaria *Representaciones y autorrepresentaciones del poder en las sociedades y los territorios de frontera*. Ha publicado diversos artículos de revista y capítulos de obras colectivas, entre ellos: “Alianzas, negociación y conflictos en las misiones de la frontera chaqueña durante el siglo XVIII” (2017), “Ciudades nómadas en las fronteras americanas: el traslado de San Miguel de Tucumán a finales del siglo XVII” (2015) y “Portugueses, españoles y mbyá en el alto Paraguay. Dinámicas y estrategias de frontera en los márgenes de los imperios ibéricos (1791-1803)” (2012).

JANE CHECA, Óscar:

Doctor en Historia por las Universidades de Toulouse Le Mirail y la Autónoma de Barcelona (2003). Profesor Agregado Interino en la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha sido investigador contratado “Ramón y Cajal” en la UAB (2010-2015), Investigador “Beatriu de Pinós” en la Universitat de Barcelona (2008-2010) e Investigador Juan de la Cierva’ en la Universitat Autònoma de Barcelona (2005-2008). Antes disfrutó de una beca postdoctoral en la Université de Toulouse Le Mirail (2004-2005). Trabaja desde hace tiempo en

temas relacionados con los escritos personales, la frontera, las identidades colectivas y la historia local. Ha profundizado en investigación sobre historia de Cataluña, los Pirineos y la Cataluña del norte. Entre sus distintos trabajos, destacan los siguientes: (2006) *Catalunya i França al segle XVII. Identitats, contraidentitats i ideologies al segle XVII (1640-1700)*; (2008) *La identitat de la frontera pirinenca. Efectes socials i polítics al nord de Catalunya des de la creació de Montlluís (1677-1698)*; (2009) *Catalunya sense Espanya. Ramon Trobat, ideologia i catalanitat a l'empara de França*; (2010) *Del tractat dels Pirineus [1659] a l'Europa del segle XXI: un model en construcció?*; (2014) “Boundaries between France and Spain in the Catalan Pyrenees: Elements for the construction and invention of Borders”, Katarzyna Stoklosa & Gerhard Besier [eds.], *European Border Regions in Comparison: Overcoming Nationalistic Aspects or Re-Nationalization?*, Routledge, NY-London; entre otros.

JUNOT, Yves

Doctor en Historia Moderna por la Université de Lille 3. Maître de conférences en la Université de Valenciennes et du Hainaut-Cambrésis desde 2007. Miembro del Conseil de laboratoire CALHISTE (EA 4343) de l'Université de Valenciennes. Trabaja sobre la sociedad y las elites urbanas en los antiguos Países Bajos y el norte de Francia, atendiendo en particular las cuestiones económicas y los movimientos migratorios en contextos de conflictividad confesional. Sus últimas preocupaciones se centran en las cuestiones de pacificación y reconciliación a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVIII. Es coordinador junto a Violet Soen (KU Leuven) del Nodo Borgoña-Flandes de la Red Columnaria. Cuenta con diversas publicaciones nacionales e internacionales como (2009) *Les bourgeois de Valenciennes. Anatomie d'une élite dans la ville (1500-1630)*. Ha editado, junto a Violet Soen y Florian Mariage en 2014 *L'identité au pluriel. Jeux et enjeux des appartenances autour des anciens Pays-Bas XIVe-XVIIIe siècles. Identity and Identities. Belonging at Stake in the Low Countries 14th-18th Centuries*, Villeneuve d'Ascq.

MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel

Doctor en Historia y Catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Extremadura. Es especialista en estudios de frontera y contrabando. Entre sus múltiples trabajos nacionales e internacionales destacan los siguientes:

(1989) *Extremadura en el Antiguo Régimen: Economía y Sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*; (1992) *Los orígenes del capital comercial y financiero en Extremadura. Compañías de comercio, comerciantes y banqueros de Cáceres (1773-1836)*; (2004) *Memoria de un mundo y crónica del Valle del Ambroz: Aldeanueva del Camino y el periódico "El Agricultor" (1908-1909)*; *Los tentáculos de la Hidra: contrabando y militarización del orden público en España (1784-1800)*; en colaboración: (1991) *La Real Audiencia de Extremadura: fundación y establecimiento material*, con José Luis Pereira Iglesias; ha sido coordinador del libro (1999) *Los antecedentes de la Cámara de Comercio de Cáceres: Sociedades mercantiles y comerciantes a finales del Antiguo Régimen (1750-1850)*.

PAZ, Gustavo L.

Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires y Master of Arts y Doctor of Philosophy en Historia por Emory University (Estados Unidos). Es investigador Independiente del Conicet en el Instituto Ravignani/UBA. Se desempeña como profesor titular regular de Historia Americana en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, profesor adjunto regular de Historia de América en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Torcuato di Tella. Ha enseñado en varias universidades argentinas y del exterior (Emory, Nebraska, Paris 7, Salamanca, del Rosario, de Santiago de Chile, Nacional de Salta, Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, San Andrés). Ha publicado numerosos artículos sobre historia política y social argentina en el periodo colonial tardío y el siglo XIX, aparecidos en revistas y libros editados en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, España, Estados Unidos, Inglaterra, México y Uruguay. Ha sido también coautor de varios libros de texto de Historia para la enseñanza secundaria. Publicó los libros (2007) *Las Guerras Civiles, 1820-1870* (Buenos Aires, Eudeba); (2010) *Voces del 25 de Mayo de 1810* (Buenos Aires, Eudeba). Co-dirige la colección "Biografías Argentinas" (Buenos Aires, Edhasa).

POSSAMAI, Paulo César

Doctor en Historia por la Universidad de São Paulo (USP). Miembro del Departamento de História, Instituto de Ciências Humanas, Universidade Federal de Pelotas, RS, Brasil. Ejerce docencia e investigación en Historia

Moderna europea y Colonial americana y es miembro coordinador del “Núcleo de Pesquisa em História Regional” NPHR-UFPEL. Es autor de publicaciones como (2014) *Colonia del Sacramento: vida cotidiana durante la ocupación portuguesa*. Montevideu: Torre del Vigía; (2012) *Conquistar e defender: Portugal, Países Baixos e Brasil. Estudos de História Militar na Idade Moderna*. São Leopoldo: Oikos; y en colaboración con Reitano, E. (2015) *Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.

REITANO, Emir

Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y Master en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata (2001). Se desempeña como docente e investigador en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) en la que es Profesor Titular de la Cátedra Historia Americana Colonial. Es también Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Ha sido becado por el gobierno portugués y la Organización de Estados Americanos para realizar trabajos de investigación en archivos de Portugal. Entre sus publicaciones se puede destacar el libro (2010) *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro (2008) *Pensar Portugal. Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica*.

RODRIGUES, José Damião:

Professor da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, instituição da qual é Subdirector. É também Director do Mestrado em Estudos Brasileiros, um programa transversal conjunto da Faculdade de Letras e do Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa. É doutorado em História pela Universidade dos Açores (2001). Participou e participa em vários projectos de investigação nacionais e internacionais, com especial incidência no mundo atlântico. Foi membro do Editorial Board da Série “*European Expansion and Indigenous Response*”, publicada pela editora Brill. Trabalha prioritariamente temas relacionados com história dos impérios, história do Atlântico,

história social das elites, história e cultura política no espaço atlântico no período moderno (c. 1500-c. 1820). Produção científica: (2012) *O Atlântico Revolucionário: circulação de ideias e de elites no final do Antigo Regime*; (2012) *Histórias Atlânticas: os Açores na primeira modernidade*; con Rodrigues, Casimiro. eds. (2011) *Representações de África e dos Africanos na História e Cultura – Séculos XV-XXI*; con Aranda Pérez, F. J. eds. (2008). *De Re Publica Hispaniae: Una vindicación de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*. Entre outros livros.

SARMIENTO, Jacqueline

Licenciada en Antropología y Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Es ayudante de la Cátedra de Historia Americana I. En la actualidad dicta, conjuntamente con la Prof. Julieta Miranda, el Taller de Enseñanza de Problemáticas de la Historia: *La ciudad colonial y el encuentro con el otro* (FaHCE-UNLP). Es docente en la “Especialización Superior en Educación Sexual Integral” (Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González–CABA y miembro del Museo de la Mujer (CABA), en donde coordina las actividades educativas. Participa de los Proyectos de Investigación: “Dinámicas culturales, actores sociales y prácticas cotidianas. Un abordaje comparativo en América colonial y el temprano siglo XIX” y “Las formas de representación y apropiación del patrimonio antropológico en museos”, ambos de la Universidad Nacional de La Plata.

SERNA VALLEJO, Margarita

Doctora en Derecho en la Universidad Cantabria (1995) y Catedrática en Historia del Derecho en esa misma Universidad. Es miembro de la Comisión de Investigación de la Universidad de Cantabria desde el año 2012; del Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de Cantabria desde el año 2014; y evaluadora de la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación (AGAUR) de Cataluña desde el año 2014. Ha sido miembro del Consejo de Redacción del *Anuario de Historia del Derecho Español* (2010-2013) y en la actualidad forma parte de los Consejos de Redacción de *Ius Fugit. Revista de cultura jurídica* y de *Iura Vasconiae*. Entre sus publicaciones destacan (1996) *La publicidad inmobiliaria en el De-*

recho hipotecario histórico español; (2004) *Los Rôles d'Oléron: El coutumier marítimo del Atlántico y del Báltico de época medieval y moderna*; (2010) *Los viajes pesquero-comerciales de guipuzcoanos y vizcaínos a Terranova (1530-1808): régimen jurídico*.

SICA, Gabriela

Historiadora. Doctora por la Universidad de Sevilla. Master en Historia Latinoamericana por la Universidad Internacional de Andalucía. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Directora del Nodo UNHIR de la Unidad Ejecutora en Red Investigaciones Socio Históricas Regionales ISHIR (CONICET). Profesora Adjunta Ordinaria en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Cuenta con publicaciones especializadas en el estudio de las transformaciones de sociedades indígenas durante los siglos XVII y XVIII en la jurisdicción de San Salvador de Jujuy, sobre las relaciones en la frontera oriental, el funcionamiento de las encomiendas y de la mita de plaza, y sobre las autoridades indígenas coloniales, pueblos de indios y forasteros.

TEJERINA, Marcela

Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Sur (UNS), en la actualidad se desempeña como docente investigadora del Departamento de Humanidades de dicha casa de estudios, a cargo del dictado de *Historia Argentina I* para las carreras de Licenciatura y Profesorado en Historia y del seminario de postgrado sobre *Temas y problemas en torno a los imperios ibéricos*, que se dicta para el Doctorado en Historia de dicha casa de estudios. Es directora de un proyecto de investigación sobre *Los Otros en dimensión histórico-política: tensiones, conflictos y dinámicas de poder en el Río de la Plata (fines del siglo XVIII y principios del XIX)*. Escribió un libro y varios capítulos sobre los luso-brasileños en el Río de la Plata hacia fines de la etapa colonial, así como artículos referidos a la situación de los extranjeros en Indias durante el mencionado período, que han sido publicados en revistas nacionales e internacionales. Ha compilado el libro *Definir al otro: el Río de la Plata en tiempos de cambio*. En la actualidad investiga sobre temas vinculados a la cultura política en el Río de la Plata y sus prácticas a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX.

TRUCHUELO GARCÍA, Susana

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Cantabria. Profesora Titular de Historia Moderna en la Universidad de Cantabria. Trabaja sobre la historia del poder en los espacios urbanos; sus investigaciones se centran en la frontera litoral y en aspectos de la práctica de gobierno como el comercio, la guerra y la fiscalidad en el Antiguo Régimen. Es autora de libros como *La representación de las corporaciones locales guipuzcoanas en el entramado político provincial (siglos XVI-XVII)* (1997); *Gipuzkoa y el poder real en la Alta Edad Moderna* (2004) y *Tolosa en la Edad Moderna. Organización y gobierno de una villa guipuzcoana (siglos XVI-XVII)* (2006) y editora de *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno* (2009) y de *Europa en torno a Utrecht* (2014) junto a M. Torres Arce. Cuenta con aportaciones en obras colectivas como *Poder, resistencia y conflicto en las provincias vascas (siglos XV-XVIII)* (2001); *Entre terre et mer. L'occupation militaires des espaces maritimes et littoraux* (2014), *Exile and Religious Identity, 1500-1800* (2014). Ha colaborado en revistas especializadas, como *Manuscripts; Obradoiro de Historia Moderna, Iura Vasconia, Estudis, Pedrables, Lapurdum, Studia Historica. Historia Moderna, Revista Escuela de Historia, Mundo Agrario o Historia Crítica*.

VINCENT, Bernard

Director de estudios de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, miembro de la sección científica de la Casa de Velázquez entre los años 1968-1971, director de estudios entre 1977-1978, y secretario general de dicha institución entre los años 1978-1982. Ha sido codirector del programa interuniversitario iberoamericano del Doctorado y Maestría en Historia de la Universidad Internacional de Andalucía, 2006, entre otros cargos y funciones. Algunas de sus obras más reconocidas son: (2003) *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, con Antonio Domínguez Ortiz; (1985) *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*; (1987) *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*; (1992) *1492, El año admirable*; (2000) *Los siglos de oro*, con Bartolomé Bennassar. (2004) *España en tiempos del Quijote*; (2006) *El río morisco, Biblioteca de estudios moriscos*.

En las sociedades de la modernidad, las “fronteras” se convierten en marcas o limes que determinan ámbitos o zonas de contacto que, de alguna manera, han servido para crear y recrear marcos generales de diferenciación y de posibles comparaciones a partir de sus componentes sociales, económicos, culturales, políticos, religiosos, etc., distinguiendo así, ambos márgenes. Hablamos por ello de “fronteras” en plural, distintas y cambiantes, pero con un punto común, esto es la idea de un límite o linde que puede ser extenso, dilatado, poroso o difuminado. Al mismo tiempo, en muchos casos estas “fronteras” no se muestran en sí como separadoras. Por el contrario, constituyen la basa que ha permitido la aparición de determinados procesos de permeabilidad y percolación que provocan un importante efecto de convergencia siendo así también zonas o espacios de encuentro, contacto e intercambio.

En este sentido, el reto de la presente compilación de trabajos es el de pensar las fronteras dentro de unas monarquías hispano lusitanas agregativas. Las innumerables formas de abordaje, aspectos y dinámicas que confluyen en pensar las “fronteras” en el Mundo Atlántico fundan un aliciente más para este encuentro de miradas que resume, en gran medida, el espíritu propio del proyecto de la Red inter-universitaria de Historia del Mundo Ibérico del Antiguo Régimen a las Independencias.

<HISMUNDI>

IdIHCS

Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

CONICET



Historia del Mundo Ibérico, 1

ISBN 978-950-34-1501-6